

NTN

Periódico

CONCEPCIÓN • abril • 2021 • N° 8



¿País o Paisaje?

“Los gobiernos, que son instrumentos de dominación sobre su propia población, más que defensores de los intereses de ésta, se convierten en blanco de sus iras: la Administración es percibida como delegada de un poder ajeno más que la expresión de la libertad e identidad cultural de los ciudadanos.

Joan E. Garcés.

“Tu libertad termina donde empieza la del otro.”

Padres.

Y así parece ser el dilema: la frontera entre lo individual y lo común. Esa delgada línea que separa a cada ser de su entorno físico y humano. Pareciera que en ese dilema reside la gran mayoría de las problemáticas actuales. En la definición del límite, en el respeto y entendimiento de ese límite, en las negociaciones permanentes que desarrollamos cuando necesitamos desplazar ese límite hacia sectores que nos interesan, pero que, invariablemente, afectan a otros. Habitando ese límite construimos a diario una coreografía a ratos armónica y a ratos entrópica, grotesca. La tendencia actual hacia la exacerbación de la individualidad por sobre lo común es, entre otras cosas, lo que nos tiene al borde del caos sanitario, razón por la cual, minuto a minuto, perdemos progresivamente la libertad. La paradoja es elocuente: sintiéndonos soberanos de nuestras decisiones, de la libertad de tomar las decisiones que queremos, finalmente, de hacer lo que se nos plante en gana, avanzamos hacia un estado de meta control con ribetes jamás soñados.

El desarrollo de la pandemia en nuestro país ha sido como un tifón que desestabilizó completamente el castillo de naipes, el entramado socio económico sobre el cual se sustentaba la sociedad chilena. La Administración -el Gobierno- lleva un año ecualizando las decisiones en función de intereses que aparentemente están inspirados en el bien común, en la gente, en el pueblo.

¿Es realmente así? ¿El direccionamiento de las medidas restrictivas, el cierre y apertura de distintos espacios, comunas, sectores comerciales, ha estado inspirado en el bien común, en lo que la comunidad en su conjunto requiere para un mejor devenir?

Entonces, pasan los días y el espectáculo es cada vez más dantesco: nos abren un poco la llave y salimos -haciendo uso de nuestra particular forma de entender la libertad- expelidos a comer el mundo. En algunos casos, la necesidad obliga, ya que una de las cosas que ha quedado de manifiesto es la mínima cobertura y máximo desamparo en que nuestro Estado nos tiene en tanto ciudadanos, por lo tanto, hay que salir a ganarse el pan. En otros casos, muchos, vacío absoluto, soberbia, frivolidad a raudales... y es cómico, ya que sintiéndonos libres de hacer lo que queramos en tanto seres autónomos no nos damos cuenta como avanzamos directo a la muerte, tanto física como espiritual. Es como que caváramos nuestra propia tumba y al hacerlo, ignorantes de esa trágica realidad, sintiéramos una felicidad sin precedentes.

Hoy en la mañana escuchaba a una pareja cantar el estribillo de esa canción que dice “sólo se vive una vez” y pensaba la potencia actual de ese aparente epidérmico mensaje. ¿Qué hacemos, gozamos la vida sin importar los costos? ¿Tratamos de reconstruir nuestra destartada patria o, como decía Parra, nos conformamos con “ser apenas paisaje”?



Dirección: NN.

Editor General: Alexis Figueroa Aracena.

Producción: Santiago Ramírez.

Editor Político: Oscar Vivallo.

Fotógrafo: Manuel Morales Requena.

Comercialización: NN.

Diseño y Arte Editorial: EleDiseño

Foto portada: Manuel Morales Requena.

Colaboradores: Camilo Aedo Vallejos. Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Máster en Pensar y Gobernar las Sociedades Complejas (UAB). Licenciado en Comunicación Social y Periodista por la Universidad de La Frontera (UFRO). **Lucas Miranda Baños.** Magister en filosofía por la Universidad de Chile. Estudiante de economía de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Centro de Investigaciones de Epistemología de las Ciencias económicas (FCE-UBA). **Sonia Montecino Aguirre.** Profesora Titular, Depto. de Antropología, Universidad de Chile Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2013 **Oscar Vivallo Urra.** Psicólogo, Dr. Phil. Political Sciences, at Freie Universität Berlin, Germany. **Zorra Viva.** **Valentina Palma Novoa:** Humana feminista formada como antropóloga y cineasta en la gran Tenochtitlán. Educadora artística, curadora cinematográfica, activista por los derechos humanos de mujeres y niñas, madre. Residente planetaria mentalmente inquieta y utópica. **Angélica Benavides:**

Psicóloga Social, integrante de diversos grupos sociales.

Mauricio Redolés. Poeta y músico chileno. **Daniel Rojas Pachas.** Escritor y editor. Dirige el sello editorial Cinosargo.

Sus textos están incluidos en varias antologías -impresas y virtuales- de poesía, ensayo y narrativa chilena y latinoamericana. www.danielrojaspachasescritor.com

Camila Mellado. Periodista y librera, Coronal. **Damsi Figueroa.** Poeta, profesora de creación literaria. Especialista en poesía mapuche. Premio Municipal de Arte, Talcahuano.

Kora Hell. Paterson, Usa. Graduada en Lenguas Romances. Reside provisoria y actualmente en Concepción, donde desarrolla su tesis sobre Poesía Austral Sudamericana.

Germán Estrada Fricke. Poeta inédito. En la cercanía de la muerte asiente a publicar viejos poemas sin tener aun la certeza de no estar siendo instigado por la vanidad o la sed de figuración.

Distribución:

Concepción: Librería J; Tostaduría Colloacán; Disquería Sonidos, Unidad de Geriatria, CDS; Restaurant Pietra Santa; Restaurant Caleta Ongolmo; Bar Mal Paso; Cecinas PZ, San Pedro de la Paz; Vidactiva Artes Terapéuticas y del Movimiento. **Temuco:** Biergarten Klein; Casino Las Araucarias, Campus Andrés Bello, UFRO. **Valdivia:** Taller compartido La Cisne Negro. Baquedano 628, Valdivia. **San Pedro de Atacama:** Casa Buena Vista, Lascar 588.

1.000 ejemplares de circulación gratuita.

Colaboración de Fernando “Tagore” Altamirano

Libertad versus Igualdad: La media vida de nuestra libertad

Por Sonia Montecino Aguirre

Una vez más, NN me coloca ante un “pie forzado”; me pide que escriba sobre palabras, términos y conceptos difíciles porque están marcados por una gigantesca temporalidad y densidad, y al mismo tiempo, son lugares comunes. Ahora me desafía con la palabra libertad. María Moliner, esa maravillosa española que sola, en su casa, en medio del mundo doméstico compuso el precioso Diccionario del uso del español, define la libertad como “Facultad del hombre para elegir su propia línea de conducta, de la que, por tanto, es responsable... Estado del que no está sometido a la voluntad de otro... Falta de prohibición o de impedimento para hacer cierta cosa... Falta de coacción...” (2016:1544). Pensando en este diccionario, en cómo fue confeccionado y en lo que María dijo de él: “El diccionario de la Academia es el diccionario de la autoridad. En el mío no se ha tenido demasiado en cuenta la autoridad”... la libertad restalla y salta como desafío y pregunta.

Desde octubre de 2019 vivimos coaccionados por toques de queda y

ES EVIDENTE QUE LA FACULTAD DE ELEGIR NUESTRA CONDUCTA Y LA RESPONSABILIDAD QUE DE ELLA EMANA NO FUNCIONA. ENCERRADOS(AS) POR MESES, ACATANDO LA DICTADURA SANITARIA EN VISTAS A LA RACIONALIDAD QUE NOS IMPONE LA IDEA DEL CUIDADO PERSONAL Y DE LOS DEMÁS, HEMOS SIDO TESTIGOS DE QUE AL MENOR ATISBO DE LIBERACIÓN SALIMOS COMO MANADAS O REBAÑO NO INMUNIZADO AL MALL QUE SE ABRE, MIENTRAS SE CIERRA LA POSIBILIDAD DE SALIR A LA MONTAÑA O AL MAR (LOS PERMISOS ENTRE COMUNAS NO DAN PARA TANTO).

DESDE OCTUBRE DE 2019 VIVIMOS COACCIONADOS POR TOQUES DE QUEDA Y “ESTADOS DE EXCEPCIÓN” YA SEA POR LOS EFECTOS REPRESIVOS QUE TUVO LA REVUELTA SOCIAL O POR LA APARICIÓN DE LA PANDEMIA. FALTA LIBERTAD, QUÉ DUDA CABE.

“estados de excepción” ya sea por los efectos represivos que tuvo la revuelta social o por la aparición de la pandemia. Falta libertad, qué duda cabe. Este estado de privaciones del último tiempo, siendo mundial, conjeturo que opera de manera singular en el inconsciente chileno: actuaría entre nosotros(as) como gatillante del recuerdo, de la memoria y de los traumas sociales de la dictadura, al menos para mi generación que pasó de un régimen democrático a uno autocrático de la noche a la mañana. En el mundo onírico, por ejemplo, han reflatado en muchos(as) esos miedos y angustias del pasado, al parecer de manera no poco frecuente, como me ha comentado el psicoanalista Edmundo Covarrubias; sueños de persecución y diversas expresiones del terror pueblan el lenguaje de nuestro mundo nocturno hoy día. La gran diferencia de la pérdida de libertad entre la dictadura militar y la sanitaria es que la subversión a la autoridad en el primer caso suponía prisión, tortura y muerte -con el agravante que se podía tardar meses y a veces nunca, en saber del paradero de quienes eran objeto de la represión- y en el segundo multas y castigos menores, unido a que las nuevas tecnologías de la comunicación permiten saber al instante lo que le está sucediendo a una persona.

PERO, EN AMBAS SITUACIONES DE PÉRDIDA DE LIBERTAD ESTÁ RONDANDO LA MUERTE. HOY DÍA SOTERRADA EN CIFRAS, AGAZAPADA EN HOSPITALES, COMO UN SOPLO MALDITO, ACTUALIZADA EN LOS DECIRES DE AMIGOS Y PARIENTES QUE SE HAN VISTO ENVUELTOS EN SU HALO. LO PARADÓJICO ES QUE ANUALMENTE HAY MÁS MUERTOS POR CÁNCER Y OTRAS ENFERMEDADES QUE POR EL VIRUS QUE NOS PRIVA DE LIBERTAD.

En un caso el miedo proviene de los semejantes por su poder omnimodo y en el otro es el temor a un ente que no tiene vida sino dentro de nuestro cuerpo, amenazándolo.

Pero, en ambas situaciones de pérdida de libertad está rondando la muerte. Hoy día soterrada en cifras, agazapada en hospitales, como un soplo maldito, actualizada en los decires de amigos y parientes que se han visto envueltos en su halo. Lo paradójico es que anualmente hay más muertos por cáncer y otras enfermedades que por el virus que nos priva de libertad. Entonces, la muerte susurrante deviene en velo e imposibilidad de rituales, no hay libertad para abrazar y condolerse, la mayoría de las veces ni para despedirse del ser querido. La dictadura sanitaria impide los procesos del duelo, y la frialdad de los que gobiernan solo produce gélidos porcentajes; ninguna ceremonia colectiva y nacional que rememore esas vidas que de un modo u otro representan mundos enteros que desaparecen. Desaparecidos en la camanchaca (oscuridad en términos aymara) que nos rodea, los ecos de esas ausencias convocan antiguas fracturas, quebrándonos el alma.

La tecno burocracia se ha ido apoderando de esa facultad de no someterse a la voluntad del otro, naturalizando el toque de queda, las restricciones de movimiento, y la virtualidad nos rige como cárcel cuando tenemos que pedir permiso a una “comisaría” imaginaria gobernada por programadores cuyo pacto parece ser el de construir un orden enmarañado para quienes no dominan sus lógicas. Enfrentamos cotidianamente un entramado endiabrado de posibilidades de traslado, de oposiciones como esencial/inútil, categorías de motivos para salir de casa, y cuando moverse no encaja con el casillero la única solución es tener un perro que haga posible la libertad de salir todos los días cuando rige la cuarentena. Los perros así han comenzado a escasear. Por otro lado, la gerontofobia se ha adueñado de los sujetos dictaminando quienes tienen más o menos libertad de movimiento, construyendo a los(as) viejos(as) como residuos; nominados como “abuelitos(as) -como si todos(as)

fueran una masa homogénea- que hay que proteger por ser los más vulnerables, son la excusa perfecta para mantener la “excepcionalidad”. En nombre de su vida y su resguardo se edifica el nuevo orden pandémico.

Es evidente que la facultad de elegir nuestra conducta y la responsabilidad que de ella emana no funciona. Encerrados(as) por meses, acatando la dictadura sanitaria en vistas a la racionalidad que nos impone la idea del cuidado personal y de los demás, hemos sido testigos que al menor atisbo de liberación salimos como manadas o rebaño no inmunizado al mall que se abre, mientras se cierra la posibilidad de salir a la montaña o al mar (los permisos entre comunas no dan para tanto). El mercado es más importante que gozar del aire puro. Y lo aceptamos.

La fatiga de cuarentena parece ser conjurada con compras de diversa índole, presenciales u on line (se sabe que la angustia es aplacada con el consumo) y los retiros de los fondos previsionales ha tejido un paraíso de gastos, sin que el gobierno haya planificado una política certera de apoyos o modificado el régimen previsional. Pero el mercado fluye y las baratijas llegan a las casas amortiguando el terror al contagio, a la muerte y mitigando la pérdida de libertad.

Si en el pasado nos rebelamos contra las restricciones, ante el virus es como si no pudiéramos hacer nada, la dictadura sanitaria nos sobrepasa, la enfermedad y sus consecuencias son más importantes y fuertes que la autonomía personal y la autoresponsabilidad. Llenos de impedimentos seguimos en una suerte de media vida (nos mimetizamos con el virus) que, al parecer, tiene para largo. Infantilizados(as) y en un mar de prohibiciones la politización de la pandemia va ganando terreno con sus maniobras y su picaresca.

Pensar en la palabra libertad desde lo situado, como le digo a mi amigo Manuel, es un reto. Si María Moliner estuvo quince años en su casa armando su diccionario, sola, desafiando a esa autoridad androcéntrica de la Real Academia de la Lengua ¿cómo no podremos nosotros(as) transformar en libertad la casa en que estamos confinados(as)?

Por Mauricio Redolés.

La primera vez que caí En Canadá, fue cuando tenía 17 años. Iba en una micro por la Alameda, sentado atrás con un amigo que debe haber tenido 15 años, de nombre Jaime Barba. Como la especie de barbetas que éramos, vimos que detrás de la micro había un furgón de Carabineros, y el Teniente se estaba sacando un moco. No hallamos nada mejor con Jaime, que imitarlo escarbándonos nuestras propias narices. En aquella época, había un semáforo en la esquina de Alameda y San Diego. La micro estaba parada en luz roja, y más rojas eran nuestras orejas cuando vimos que el Teniente se bajó con un Carabinero, le ordenó al micrero abrir la puerta de atrás y se subió, agarrándonos y bajándonos violentamente. Nosotros reclamamos, pero no hubo caso. Nos subieron al furgón de Carabineros, nos llevaron a una Comisaría, y en el furgón estacionado en la calle nos dejaron a lo menos por un par de horas. Nosotros estábamos muy asustados, pensábamos que nos iban a llevar a la Cárcel Pública, ubicada en ese entonces frente al Cuartel General de Investigaciones, en la calle General Mackenna entre Teatinos y Amunátegui. De pronto la puerta del furgón se abrió, estaba de nuevo el Teniente con el Carabinero. Yo dije que era bastante injusto lo que estaba pasando, y me llegó un palo en la cabeza, y por si acaso le llegó otro palo a Jaime Barba, quién insistía en decir que su padre era jubilado del personal civil de Carabineros. Nos hicieron pasar a la Comisaría. El teniente se sentó en el escritorio de la Guardia y nos dijo “Son las diez y media de la noche. A las ocho y media cuando los detuvimos, yo había empezado mi turno a las ocho y media de la mañana, para eso me había levantado a las seis y media de la mañana. Y al verlos a ustedes reírse de mí, que me saco la cresta trabajando, me dio mucha rabia. ¡Ya! ¡Váyanse, que la próxima vez me enojo!” Salimos a la calle con Jaime, estaba oscuro y a

una cuadra nos salió un grupo de jóvenes, nos dijeron: ¿Por qué lo agarraron los pacos cabros? ¿Andaban choriando? ¿Son lanzas o qué? Dijimos que no. -¡Aaaah, son gileh no mah!-dijeron los cabros. Y éramos giles.

La segunda vez que caí En Canadá fue en julio de 1973. Eran los meses previos al Golpe de Estado. Yo era estudiante de Derecho, sede Valparaíso. Nos habíamos tomado la Universidad. Habíamos un grupo de jóvenes de ambos sexos, todos estudiantes de Derecho, y el Negro Zamora, militante

Socialista y estudiante de 3ro o 4to año, había salido con un tarro de pintura café y una brocha y estaba rayando a un costado de la puerta de la Universidad una consigna que decía “Chile será Socialista”. Cuando vimos venir por Avenida Errázuriz una patrulla de Carabineros, y empezaron las típicas instrucciones contradictorias y descoordinadas entre los y las que estábamos allí, cosas como : “¡Déntrensen cabros! ¡Chiquillas déntrensen!, ¡No, no se entren! ¡No estamos haciendo nada, no entren! ¡Éntrate luego!”, yo dudaba, Negro Zamora dudaba, ¿Entrar o no entrar? ¡He ahí la cuestión! En esa duda hamletiana, un paco me puso un fusil en el pecho y me lanzó contra la pared. La misma suerte corrió mi compadre Zamora, militante del partido hermano Socialista, y caímos en cana. Nos subieron al furgón, entre los abucheos de nuestros compañeros que se habían resguardado tras las gruesas puertas de vidrio del edificio de la hoy Escuela de Derecho de la Universidad de Valparaíso. En el furgón estuvimos como dos horas. Los pacos hablaban por el radio, “Unidad ZZ llamando a Central, tenemos dos sospechosos, etc, etc”. De pronto se abrió la puerta y estaba un señor abogado de la Universidad de Chile de apellido Tapia rescatándonos. Dicho sea de paso, la próxima vez que vería al abogado Tapia sería 6 meses después, en enero de 1974, en el campo de concentración de Colliguay. Pero eso ocurrió la tercera vez que estuve en Canadá. Nos soltaron, entramos a la Universidad como héroes. Héroes pelotudos, pero héroes al fin y al cabo.

La tercera vez que caí En Canadá fue el 10 de diciembre de 1973 en la puerta de mi pensión en Valparaíso. Subía yo las escalas de la vieja casona ubicada en Pedro Montt, luego de pedir permiso a un pensionista que hablaba con dos señores de terno y lentes negros (pensé que se trataba de ciegos). Mientras subía la escala, oí que el pensionista me llamaba. Bajé, y el pensionista me dijo, estos señores quieren

hablar contigo. El más bajito de los dos (y que después comprobaría que era el que pegaba más fuerte), me dijo: “Mauricio, somos del Servicio de Inteligencia Naval y necesitamos que nos acompañes por un par de horitas para conversar algunas cosillas”. Ese par de horitas durarían 21 meses y terminaron con una patada en buena parte que me fue a dejar a Inglaterra.

La cuarta vez que caí En Canadá, fue en mi retorno a Chile desde el exilio. Yo había presentado un recurso de amparo, producto de una inexplicable visita de la Central Nacional de Inteligencia a la casa de mi madre en la que me habían retenido e interrogado, amen de robarse 3 maletas con cartas, fotografías y recuerdos de mi madre. La Policía de investigaciones no encontró nada mejor que detenerme a mí para someterme a un breve interrogatorio con la vista vendada y con múltiples amenazas de tortura y muerte, y amenazas también de ir a buscar a mi pareja para maltratarla, que duró más de siete horas en los fríos calabozos de la Brigada de Homicidios. Con la vista vendada, uno no solo pierde la noción del espacio, sino que pierde también la noción del tiempo, y más se pierde la noción del tiempo cuando existen prolongados silencios, como ocurrió en múltiples ocasiones aquella vez. Yo pensaba que llevaba catorce o más horas preso cuando me soltaron y pude salir a General Mackenna con Teatinos. Aún había sol y yo pensé que era el día siguiente

La quinta vez que caí En Canadá, yo me había tomado muchos tequilas en el “Valparaíso Eterno” mientras daba un recital. A la tarde siguiente desperté aún mareado y continúe bebiendo. Bajo los efectos del alcohol subí a un bus interurbano destino a Santiago. En el primer asiento iba sentada una Carabinera muy guapa, como se dice hoy día en Chile. Después comprobaría que era guapa, como se dice hoy día en Chile y como se decía antes en Chile. Es

“LA TERCERA VEZ QUE CAÍ EN CANADÁ FUE EL 10 DE DICIEMBRE DE 1973 EN LA PUERTA DE MI PENSIÓN EN VALPARAÍSO. SUBÍA YO LAS ESCALAS DE LA VIEJA CASONA UBICADA EN PEDRO MONTT, LUEGO DE PEDIR PERMISO A UN PENSIONISTA QUE HABLABA CON DOS SEÑORES DE TERNO Y LENTES NEGROS (PENSÉ QUE SE TRATABA DE CIEGUITOS). MIENTRAS SUBÍA LA ESCALA, OÍ QUE EL PENSIONISTA ME LLAMABA. BAJÉ, Y EL PENSIONISTA ME DIJO, ESTOS SEÑORES QUIEREN HABLAR CONTIGO. EL MÁS BAJITO DE LOS DOS (Y QUE DESPUÉS COMPROBARÍA QUE ERA EL QUE PEGABA MÁS FUERTE), ME DIJO: “MAURICIO, SOMOS DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA NAVAL Y NECESITAMOS QUE NOS ACOMPAÑES POR UN PAR DE HORITAS PARA CONVERSAR ALGUNAS COSILLAS”. ESE PAR DE HORITAS DURARÍAN 21 MESES Y TERMINARON CON UNA PATADA EN BUENA PARTE QUE ME FUE A DEJAR A INGLATERRA.”

decir, era buenamoza, pero también era seria y enérgica. Yo partí metiendo las patas. La miré y le dije: “Tengo muy mala suerte” -¿Por qué?- me preguntó ella. -Bueno-respondí -Tengo el asiento numero 18 y no el asiento número 4. En otras palabras, tendré que irme atrás sentado con quizás quien, y no al lado de una hermosa Carabinera. La Teniente dijo -Vaya a sentarse y no moleste más. Me senté y me quedé dormido, cuando desperté iba sentada al lado mío una anciana que me miró y dijo “Usted va borracho”, la miré y le dije “Si, voy borracho, y se me va a pasar, y usted tiene un problema que no se le va a pasar. Es mal genio y amargada”, la señora gritó -¡Este hombre va borracho!. Entonces la Teniente se acordó de mí y gritó -¡Cabo García, detenga inmediatamente a ese individuo! Se levantó de inmediato un tipo de civil de aspecto simiesco, musculoso y de corta estatura. Me esposó y me bajó del bus llevándome a una comisaría a la salida de Valparaíso. Grité, reclamé. El Teniente a cargo de la comisaría mandó a unas jóvenes mujeres que según me enteré estaban detenidas por ejercer comercio sexual en la

vía pública, las cuales me bañaron en escupos y gargajos, yo seguí reclamando. Hubo cambio de guardia, el nuevo teniente que llegó, se apiadó de mí y me dejó libre. Bajé del cerro, llegué a la Avenida Argentina, venía un bus que iba saliendo de Valparaíso, en el parabrisas traía un cartel que decía: Santiago. “Back to square one”, como dicen los ingleses. O sea “Vuelta a cuadro uno”.

La quinta -y espero que última-vez que caí en Canadá fue en Antofa hace una punta de años atrás. Me invitaron de un bar a dar un recital. La dueña preparaba unos Margaritas deliciosos. Había una trigueña que se reía mucho, y mucha gente me decía que YO era lindo. De pronto no había más margaritas, la trigueña se había esfumado y nadie más me decía que era lindo. Ví que el último garzón del bar ponía el candado final a la cortina metálica. Comprobé con horror que el bar lo estaban cerrando y aún había una botella de tequila en las manos de la dueña del bar. Y la botella me miraba. Consideré que lo más sensato era proponerle a la dueña del bar y al garzón irnos de una buena vez a mi habitación de la modesta residencial “Esmeralda” donde todes de a poco sucumbimos como si fuéramos unos Arturos o Artura Prat, no saltando a la cubierta del Huáscar, sino saltando a la cubierta del tequila, y como en una canción del Juaco Sabina nos daban las dos y las tres y las cuatro y vamos conversando, riéndonos, y las cinco y las seis, saqué la guitarra para hacer una “Nutrias en Abril”, y nos dieron las siete y las ocho y las nueve, y apareció la dueña de la pensión con cinco sanguches de chuchás fresquitas y ¡Yo le arrendé la habitación a UNA persona y VEO a dos hombres y una mujer! y de ahí a los pacos había un trayecto demasiado corto. Perdí el avión. Al salir del calabozo a la calle me compré un barquillo de helado de lúcuma. ¿Qué tiene que ver el barquillo de helado de lúcuma?- dirán ustedes. Bueno, el barquillo de helado de lúcuma es LA LIBERTAD.

Pero, ¿qué es para ti la libertad, hija?

Por Zorra Viva

Perdí la cuenta de los días. He lavado muchos platos. He visto caer y reverdecer las hojas que volverán a caer, del álamo que está frente a mi casa. Ningún cactus ha florecido, pero persisto en el sueño de un pálido prado de lavandas violetas, donde las ruinas huyen, donde las personas vuelven a tocarse y reír a carcajadas, sin miedo, sin tapabocas, relajadas, libres.

El olor, exagerado y dulce, de un durazno pudriéndose. Los rayos de sol, muy calientes para el sur, abrazan este verano enfermo. Las ciruelas negras, abundantes y maduras azotan en el cemento acalorado. Los poderosos cocinan el nuevo orden mundial sacando tajada de nuestro miedo y encierro. El mantra neoliberal tanto tienes tanto vales, dispara nuevamente, en la calle, a quema ropa, a plena luz del día, impune como ya es costumbre. La orilla del lago se tiñe de sangre.

Me extravió, prendo la radio, pienso un verso para un poema sin rima, tarareo una canción en un idioma que no entiendo, recorto siluetas de papel sobre la arena. Se las lleva el viento. El tiempo, más subjetivo que antes, sigue corriendo en la misma dirección. Mi cuerpo sofocado, medio desnudo y medio muerto, se sumerge en el río aún libre de la ciudad. Floto. Observo a los pájaros; Hay patos negros, garzas, pequeñas golondrinas juguetonas. Cantan, trinan, dicen algo que no entiendo. Un insecto delgado, veloz y de vista compuesta, visita sus huevos convertidos en ninfas. Le pregunto por la libertad. Mueve su enorme mandíbula y me dice que elimine las dudas, que abra bien los ojos, que me mantenga atenta, que es una guerra, que hay que combatir, vencer. Aletea sus alas transparentes y se va.

Escapo de la gravedad, regreso. Mis vértebras separadas y robustas tocan la tierra llena de basura del borde río. Una niña pequeña y sin mascarilla, ríe a carcajadas mientras corre a pata pelada tratando de atrapar una semilla voladora. Su madre sonríe cómplice desde una bicicleta. No está todo perdido me digo, es sólo un momento, el final o el inicio de una era.

Camino. Llego. Vuelvo a lavar platos. Otra vez me agazapo y acostumbro al tiempo muerto, al silencio intervenido. Tocaban a la puerta. Abro, las dejo entrar. Me consuelan, aflamos una furia indomable, sin velo, histórica, libre. Afuera, la maquinaria abominable y putrefacta del capital patatea y extiende sus tentáculos. Nosotras, mas vellosas que nunca, amasamos palabras ríspidas para combatir y vencer. Porvenir.

Pero, ¿Qué es para ti la libertad hija? No se, no lo había pensado, pero creo que es un estado de goce, un lugar muy verde en la naturaleza que huele a madera y a tierra mojada. Un lugar donde nadie te impone nada, donde puedes ser tu misma y sentirte feliz, donde las personas están alegres y se sienten cómodas con lo que hacen y con lo que son. Un lugar donde la gente se ama y convive sin rivalidad ni diferencias sociales, porque no existen las clases sociales y sólo somos personas viviendo la vida y disfrutándola al máximo. Es un lugar en la mente de cada persona.

Libertad, derechos individuales y comunidad

Por Lucas Miranda

¿Son indispensables los derechos individuales en la constitución? ¿Interfieren con la idea de una sociedad fundada sobre vínculos comunitarios? Los derechos individuales introducen una fría estructura de libertades, deberes negativos y positivos, potestades e inmunidades que los individuos se reclaman unos a otros. Y al ser derechos legales cuentan con el respaldo coercitivo del Estado necesario para tomarlos en serio. Por ello, los derechos individuales parecen atomizar, no unir: dotan a los individuos de una capacidad para exigir de los demás apelando no a su afecto o buena voluntad, sino que a una sanción operada por el gris aparato del Estado. Ya Marx apuntó que “los llamados derechos humanos (...) no son otra cosa que los derechos del miembro de la sociedad burguesa, es decir, del hombre egoísta, del hombre separado del hombre y de la comunidad” y en el pensamiento político socialista y comunitarista se ha mantenido la idea de que, en un mundo fundado sobre el afecto y la cooperación, los derechos individuales serían innecesarios o incluso perniciosos. ¿Qué razones hay, entonces, para defender estos derechos?

La libertad ha sido un valor usualmente invocado en su defensa. Isaiah Berlin identificó uno de los sentidos de la libertad moderna: un individuo es libre de que otros se interpongan en la realización de ciertas actividades, como expresar sus ideas, vivir, hacer uso los objetos de su propiedad,

ISAIAH BERLIN IDENTIFICÓ UNO DE LOS SENTIDOS DE LA LIBERTAD MODERNA: UN INDIVIDUO ES LIBRE DE QUE OTROS SE INTERPONGAN EN LA REALIZACIÓN DE CIERTAS ACTIVIDADES, COMO EXPRESAR SUS IDEAS, VIVIR, HACER USO LOS OBJETOS DE SU PROPIEDAD, ETC. A ESTA LIBERTAD LA LLAMÓ LIBERTAD NEGATIVA.

etc. A esta libertad la llamó libertad negativa. Berlin también reconoció que la libertad negativa no es lo único valioso. Alguien que muere de hambre no se reconfortará por saber que puede expresar sus opiniones libremente.

Pero reconocer los límites de un valor no implica desmerecerlo. Un ejemplo de la importancia de la libertad negativa lo evidencia la lucha por el derecho al aborto; en ella se valora la no interferencia del Estado en la decisión de una mujer de abortar. Despenalizar el aborto es eliminar esa interferencia, es ganar libertad negativa.

Tenemos, pues, un aparente conflicto de valores entre los ideales comunitarios y la libertad negativa. Una gran fuente de divergencias en la discusión política no surge tanto del reconocimiento de distintos valores, sino del potencial conflicto entre esos valores.

Por ello, es de suma importancia atender a las causas de estos conflictos, asignar prioridades, establecer compromisos, analizar cómo el conflicto puede reducirse o entender que es menos intenso de lo que aparenta.

¿Qué tan intenso es el conflicto de valores que acabamos de

identificar? Sostendré que no es tan grande como parece. El filósofo del derecho Jeremy Waldron ha resaltado una importante función que cumplen los derechos individuales: la de ser salvaguardas para los individuos en caso de que sus lazos comunitarios se quiebren. No es la única función que cumplen y no es una función que todos los derechos individuales cumplan. Aparece con especial relevancia en los derechos insertos en relaciones que, actual o potencialmente, dependen de vínculos afectivos. El ejemplo central de Waldron es el derecho matrimonial y familiar. La inserción de un lenguaje de derechos y responsabilidades legales justificables en un vínculo afectivo como el matrimonio o la paternidad resulta extraña. Que la ley obligue a un padre a proveer de una pensión alimenticia a sus hijos es indicador de la pérdida de un elemento central del vínculo. En el matrimonio y la paternidad se espera que el comportamiento altruista sea motivado por los afectos propios de esos vínculos y no por la amenaza de sanciones legales.

No obstante, la extrañeza desaparece cuando comprendemos que la función de estos

derechos no es constituir esos lazos afectivos, sino que salvaguardar a los individuos de posibles abusos y omisiones en caso de que el vínculo se quiebre. La ley asociada al matrimonio facilita tener nuevos comienzos, iniciar nuevos vínculos cuando los anteriores se rompen irreparablemente. Los seres humanos pertenecemos a familias, clanes, etnias, comunidades. Pero a veces esas comunidades se vuelven opresivas, el afecto desaparece o se convierte en sometimiento.

Los derechos son vías de escape para estas situaciones indeseables, pero posibles. Permiten nuevos comienzos y proveen garantías y libertades a los individuos, cualquiera sea la comunidad de la que contingentemente formen parte.

La importancia de los derechos individuales como salvaguardas la ilustra Waldron con un ejemplo ficcional, Romeo y Julieta, interpretada como una historia acerca de la desgracia que enfrentan dos jóvenes en un mundo donde no existen derechos individuales consolidados. Los clanes familiares de los Capuleto y los Montesco, cohesionadas comunidades enfrentadas a muerte, se afirman como soberanos de sus miembros, cuyos planes de vidas son bloqueados cuando se oponen a los objetivos del clan. Romeo y Julieta están condenados a actuar clandestinamente, por fuera de la esfera pública. Si hubieran vivido en un mundo con un mayor reconocimiento de derechos individuales, se hubieran podido casar en una gris ceremonia civil, que sin duda hubiera sido peor que un casamiento auspiciado por el afecto de sus familias, pero que hubiera sido mejor que el tormento y ostracismo que pasaron.

Los derechos individuales como salvaguardas no son la causa de los quiebres de comunidades. Cualquiera sea su causa, aquéllos permiten que esos quiebres sean menos catastróficos.

Incluso fortalecen los vínculos comunitarios al permitir que las personas puedan participar en ellos con garantías y palancas de emergencia en caso de que algo salga mal. Por otro lado, la dinamicidad de las sociedades modernas eleva la importancia de estas garantías

EL FILÓSOFO DEL DERECHO JEREMY WALDRON HA RESALTADO UNA IMPORTANTE FUNCIÓN QUE CUMPLEN LOS DERECHOS INDIVIDUALES: LA DE SER SALVAGUARDAS PARA LOS INDIVIDUOS EN CASO DE QUE SUS LAZOS COMUNITARIOS SE QUIEBREN. NO ES LA ÚNICA FUNCIÓN QUE CUMPLEN Y NO ES UNA FUNCIÓN QUE TODOS LOS DERECHOS INDIVIDUALES CUMPLAN. APARECE CON ESPECIAL RELEVANCIA EN LOS DERECHOS INSERTOS EN RELACIONES QUE, ACTUAL O POTENCIALMENTE, DEPENDEN DE VÍNCULOS AFECTIVOS.

en comparación al quietismo de las sociedades tradicionales.

Los derechos individuales no solo son garantías contra comunidades que se vuelven opresoras, sino que reemplazan de comunidades que se desvanecen y cuyas responsabilidades tradicionales decaen en la vida moderna. Esta arista se ilustra con el problema del cuidado de los ancianos. En muchas sociedades era (y sigue siendo) responsabilidad de los hijos hacerse cargo en todo aspecto de sus padres en edad de retiro.

Esta tradición tiene todo el encanto de un vínculo personal, basado en el afecto. Sin embargo, diversas características de la vida contemporánea han erosionado esta tradición: la limitación del tamaño de las familias, la entrada de las mujeres al mercado laboral, el aumento de la proporción de ancianos retirados respecto de jóvenes trabajadores, etc., ha llevado a reemplazar o complementar el cuidado familiar con la fría estructura de los derechos.

Desde fines del siglo XIX, el aspecto material del cuidado de los mayores se ha depositado cada vez más en el derecho a una pensión. Y diversas instituciones privadas y públicas reemplazan o complementan a las familias en otros aspectos. Sin duda, cuando de cuidado se trata, es deseable un trato personal y familiar. No obstante, dada la erosión de esa alternativa, es preferible que las sociedades

LOS DERECHOS INDIVIDUALES COMO SALVAGUARDAS NO SON LA CAUSA DE LOS QUIEBRES DE COMUNIDADES. CUALQUIERA SEA SU CAUSA, AQUÉLLOS PERMITEN QUE ESOS QUIEBRES SEAN MENOS CATASTRÓFICOS. INCLUSO FORTALECEN LOS VÍNCULOS COMUNITARIOS AL PERMITIR QUE LAS PERSONAS PUEDAN PARTICIPAR EN ELLOS CON GARANTÍAS Y PALANCAS DE EMERGENCIA EN CASO DE QUE ALGO SALGA MAL. POR OTRO LADO, LA DINAMICIDAD DE LAS SOCIEDADES MODERNAS ELEVA LA IMPORTANCIA DE ESTAS GARANTÍAS EN COMPARACIÓN AL QUIETISMO DE LAS SOCIEDADES TRADICIONALES.

provean a sus miembros de un mínimo de cuidados e ingresos para la última etapa de la vida. Los derechos son, nuevamente, la garantía que tienen los individuos cuando las comunidades basadas en el afecto se quiebran o se desvanecen.

Alguien podría reconocer la importancia de los derechos como salvaguardas ante quiebres o ausencias de determinados vínculos sociales, pero cuestionar su carácter individualista. ¿Acaso las etnias o naciones no pueden tener derechos colectivos ante las sociedades o estados de los que son parte? Cualquiera sea la posición que se tenga respecto de los derechos colectivos, lo fundamental es entender que en ningún caso sustituirán a los derechos individuales.

La razón es sencilla: no importa cuán aparentemente cohesionada y armónica sea la comunidad a la que un individuo pertenece; siempre puede ocurrir que su vínculo se vuelva opresivo o se diluya.

Cuando solo la comunidad tiene derechos y no sus miembros individuales, éstos quedan desprotegidos ante estas contingencias.

En conclusión, el aparente conflicto que se da entre ideales comunitarios y derechos individuales es menos intenso de lo que parece y no se soluciona eliminando los derechos individuales y reemplazándolos por derechos grupales o esperando que los vínculos comunitarios se fortalezcan. Aun cuando esto último ocurra, siempre las personas podrán contraponerse a sus comunidades, abandonarlas y cambiarlas, o a la inversa, las comunidades podrían abandonar a sus miembros. Los derechos individuales son garantías en contra de comunidades opresoras o ausentes, son estructuras que facilitan los cambios y tránsitos de la vida moderna, y son cimientos sobre los cuales se pueden extender comunidades basadas en la libertad y no en el sometimiento de sus miembros. Siempre van a tener un lugar fundamental en una constitución de una sociedad moderna.



Mis vivencias sobre la libertad

Por Angélica Benavides.

Me pidieron que pensara y escribiera sobre este gran tema que, según la filosofía, es parte de nuestra condición humana, porque tiene que ver con libertad de acción, de pensamiento, de elección, sin imposiciones ni impedimentos, ser libre es hacer lo que una quiere, siendo el único límite la libertad del otro u otra. Tengo recuerdos, y mis hermanas y hermanos mayores, me han dicho que desde pequeña discutí y nunca me callé cuando consideraba que perdía formas de ser o sentía que me quitaban este piso de libertad, de cosas y situaciones que yo quería hacer, jugar en lo que consideraba que la pasaba bien, y que no eran juegos considerados para niñas -estoy recordando finales mediados y finales siglo XX.

Poco a poco me fui dando cuenta las diferencias de libertad que tenían los niños y niñas y eso era algo que me enojaba mucho. Lo mismo cuando fui más grandecita y entré a estudiar al Instituto Superior de Comercio, a la hora de decidir qué carrera elegir, y la indignación fue tal que no pude entrar porque me faltó una décima y el profe que dijo que las mujeres no podíamos estudiar contabilidad... entré al nocturno a terminar esa carrera y en el diurno secretariado. En septiembre 1973 me enfrenté, bruscamente,

a perder la libertad, encerrada e incomunicada casi mes y medio, y luego casi cuatro en la cárcel de mujeres ... ¡pero si tengo recuerdos de haberme hecho el propósito que no me doblegarían, no me verían llorar ni manifestar debilidad!! Tuve una libertad en un espacio reducido, en donde cuando ellos querían nos invadían, allanando nuestras pertenencias y nuestros cuerpos.

Cuando digo que tuve una libertad era en un espacio reducido; junto a miles de otras compañeras, logramos ser libres en lo que planificábamos, en nuestras organizaciones, haciendo aquellas cosas que más nos retroalimentaban, teatro, música, tejidos, huerta, etc. No nos quitaron nuestros sueños y la capacidad de construir y reconstruir utopías y sueños del futuro; por tanto, fue la libertad de no perder ni quedarnos en ese encierro, sino construir lo que haríamos al salir, extender las alas y aprender a volar lejos. Pero también aterrizando en el ahora, en el momento en que cada una vivía su propia realidad. Durante ese mes y medio de incomunicación, mi familia solicitó y consiguió que me llevaran la comida. Ahí recibí las primeras señales de creatividad e iniciativa, me escribían en un pequeño papel, colocado al interior del pan,

que estaban bien, que no me preocupara, en fin, muestras de amor. Durante el encierro no me permitían recibir diarios ni revistas del momento, sólo algunas antiguas y en ellas mi hermana, en las páginas oscuras, me enviaba mensajes. Tengo recuerdos de sentarme, en una de las rejas que daban al patio, cuando se iba cada año y ahí pensaba en que había pasado uno, dos...tres años y medio...y aunque no recuerdo haberme pensado con pérdida de la libertad, lo que es seguro es que sí perdí la libertad de movimiento, de ir donde yo quería, pero no la libertad de mi condición humana, de pensamiento. Aunque de acción estaba limitada, dentro de todas las limitaciones, seguí haciendo lo que yo me propuse y quería, que no me avasallaran, que no me doblegaran.

La represión de la cárcel eran las rejas y los cerrojos, las horas de levantarse, el bañarse con agua fría en invierno y verano, la hora del encierro, no leer periódicos del momento, el aprender a perder el miedo a la hora de temblores durante las noches y no poder salir, por los candados y cerrojos, y todo eso, claro, fueron pérdidas de la libertad de decidir qué hacer ante esas situaciones. Indudablemente también hubo vivencias de pérdidas irre recuperables, el dolor desgarrador ante la muerte de mi compañero, situaciones y pérdidas vitales que me marcaron la vida entera. Pero nunca sentí que me cortaron las alas, tuve consciencia siempre del ejercicio de mi libertad personal.

En marzo del 74 fui trasladada

a la cárcel de Santiago, la cárcel de mi ciudad era para condenas menores, hasta cinco años y un día, no para condenas tan altas, 20 años, como la mía. En ese caminar de cárcel y exilio, me vi obligada a repensar objetivos, vínculos, sentidos y nuevos proyectos de vida. Mi aprendizaje fue enfrentar esas situaciones: cárcel y exilio. Puedo decir que reedifiqué una identidad personal y, por tanto, al compartir con otras en similares situaciones, se fue haciendo colectiva.

Éramos alrededor de 150 mujeres. El grupo fue contenedor, nos organizamos y empezamos las primeras luchas por conseguir mejores condiciones y por ejercer el derecho otorgado por acuerdos internacionales, al ser prisioneras de guerra, como nos llamaba la junta militar, y prisioneras políticas. La mayoría éramos jóvenes, promedio de edad 23 años, también había mujeres mayores. Mujeres venidas desde ámbitos universitarios, profesionales, estudiantes colegios, trabajadoras, pobladoras, campesinas, todas de distintas tendencias políticas.

La organización ante esa vivencia fue fluyendo, la idea era tener una sensación de control sobre nuestra propia vida y me pregunto, ¿era parte

del ejercicio de la libertad de cada una? Primero, era pelear por que nos dejaran cocinar nuestros propios alimentos; luego organizarnos para la preparación, limpieza de espacios, y en fin -respecto lo que en esos momentos constituía nuestra "estadía" temporal- el intentar procurarnos las mejores condiciones. En mi caso, la rutina era además hacer gimnasia todos los días del año, menos el domingo, cantar, tocar guitarra, escribir, construir planes con mis amigas, todas aquellas cosas que hacían bien para el alma. También nos permitíamos llorar, estar tristes, silenciosas... Yo seguía pensando que no estaríamos mucho tiempo, que no estaría los 20 años. El canto, el teatro, la música fueron nuestras compañías. Las veladas constituyeron un bálsamo para nuestros sentires.

El año nuevo, era el que me marcaba el transcurso del tiempo. Intentaba no pensar en él y creo que no nos regíamos por eventos: cumpleaños, navidades, año nuevo. Nuestra atención siempre estaba en las visitas, martes y sábado de cada semana. En mi caso, mi familia sólo podía venir una vez al mes y cuando la situación se hizo más crítica, cada dos meses. Organizaciones de Derechos Humanos le pagaban el pasaje a mi madre, quien era

la que siempre me visitaba. Luego de esos tres años y medio, me cambian cárcel por exilio. Seguía siendo castigo, no podía vivir en mi país, tuve que ir a otro que no era el mío, otra cultura, otra lengua, otras costumbres, ¿era libertad? Llegué a pensar que estuve mejor en la cárcel: fue, como lo dijo un obispo "muerte en vida". Es cierto, en el exilio tuve la libertad, era libre, pero en un lugar desconocido, otra cultura, otro idioma, no estaba mi familia... pensé muchas veces y me preguntaba ¿"estoy libre"? Durante dos o tres meses me inquietaba cuando se acercaba la hora del "encierro", seis o siete de la tarde, y volvía al lugar donde nos alojaban en el exilio. Aunque cuando llegaba me daba cuenta de que no era la cárcel, que ya estaba libre. A partir de estas experiencias, sigo pensando que la libertad es parte de todas y todos, que somos nosotras mismas, que nos vamos colocando límites y barreras que no nos permiten ejercer este derecho. Se ve fácil, ¿cierto? O se dice simple, pero esto va más allá: estamos insertas en un mundo de limitaciones, y bueno, sobre nosotras, las mujeres, estas limitaciones se ejercen con mayor fuerza, desde el ámbito cultural, social y familiar. Puedo volver a reafirmar que no perdí la libertad durante el encierro y el exilio, logré potenciarme, estudiar, trabajar, criar, seguí teniendo y construyendo sueños y utopías y, luego de medio siglo, sigo en ello, creciendo en libertad y entregando ésta a mi familia, hija, hijo y nietas.

Libertad neo-republicana y Renta Básica

“LAS REDES SOCIALES SE HAN
TRANSFORMADO EN EL REINO DE LA
HIPÉRBOL, DE LA AUTOEXALTACIÓN, DEL
FUNDAMENTALISMO OPINOLÓGICO Y DE LAS
FÁBRICAS DE HUMO”

Por Camilo Aedo Vallejos

Chile está viviendo un “momento constitucional”. Es decir, un período de excepción en la historia en que la ciudadanía se da la posibilidad de debatir sobre la naturaleza del Estado y sus definiciones estratégicas. Un momento -como indica Bruce Ackerman- en que la deliberación política se hace más intensa que en los procesos electorales. Por lo mismo, la reflexión sobre la estructura básica de la sociedad y sus principios fundantes cobra especial relevancia en este período.

El estallido ciudadano del 18-O ha definido un marco de tensiones que la discusión constituyente deberá, indefectiblemente, abordar. La desigualdad, las precariedades de la seguridad social, la asimétrica distribución del poder o la incapacidad de las instituciones y de la clase política para responder a las demandas y necesidades de la gente, son algunos de los problemas perfilados por el estallido y que debiesen ser contemplados en el debate constitucional. En este marco, el principio de libertad será objeto de una lucha de trincheras. Y digo esto porque los defensores del actual ordenamiento político buscarán, a como dé lugar, restringir esta discusión al resguardo de la libertad negativa (de no intromisión). Ello en detrimento de concepciones

emancipatorias como la del neo-republicanismo, que abre posibilidades de un orden político de justicia social. Considero que hacer esta distinción es fundamental para ser coherentes con las demandas expresadas por la ciudadanía. Desarrollaré, entonces, dos temas: primero, la defensa de una “libertad real”; y segundo, la necesidad de implementar una Renta Básica que entregue un ingreso económico mínimo para asegurarla.

Un leitmotiv de la revolución capitalista chilena ha sido la maximización de la libertad negativa. Esta consiste en resguardar la independencia y autonomía del individuo frente al Estado, y la no injerencia de éste en la vida privada. En efecto, el ethos de nuestra estructura política se basa en la libertad de elección y en los derechos individuales de propiedad. De acuerdo al modelo libertario, somos libres de operar en el mercado con la sola limitación de nuestros intereses y presupuestos. El problema de este diseño es que, en la práctica, acarrea distorsiones. La principal de ellas es que el Estado no se hace cargo de las asimetrías en materia política y económica, pues su intervención sería contraproducente con el resguardo de la libertad negativa. De este modo, la ciudadanía nada puede hacer, por ejemplo, frente a la concentración de la riqueza o

la segregación territorial.

Erik Olin Wright destaca dos razones por las cuales esta idea particular de libertad no necesariamente permite la autonomía individual. En primer lugar, señala que las relaciones de dominación en el ámbito del trabajo limitan la autonomía de elección de los trabajadores. Quienes defienden el capitalismo aducen que si alguien no se siente a gusto en un trabajo es libre de seguir en él o elegir otro. Sin embargo, esto es completamente ilusorio de acuerdo a las características del mercado laboral, especialmente el chileno.

En segundo lugar, destaca la asimétrica “libertad real” entre las personas producto de las desigualdades económicas.

Siguiendo la definición de Philippe van Parijs, la libertad real consiste en la capacidad efectiva de las personas de actuar en sus planes vitales, de poder decidir sobre aquellos aspectos de sus vidas que son significativos. “Las grandes desigualdades de riqueza e ingresos -comenta Erik Olin Wright- significan que algunas personas tienen mucha mayor libertad en este sentido que otras”.

Esta idea de libertad se inscribe dentro del neo-republicanismo, también denominado republicanismo cívico. Se diferencia de la concepción libertaria en la medida en que entiende que

las personas no pueden ser libres -como subraya Daniel Raventos- si su existencia material no se encuentre garantizada políticamente.

Por ello, no basta con que formalmente se resguarden ciertas libertades, sino que es necesario que se brinden condiciones materiales y de estructura de oportunidades para que éstas sean efectivas.

Y corresponde al Estado garantizar que ello sea así. Por consiguiente, esta idea de libertad va de la mano con una concepción de justicia distributiva que, siguiendo a John Rawls, tolera desigualdades en la medida en que éstas contribuyan a beneficiar a todos, especialmente los más desventajados.

En este esquema de razonamiento, la Renta Básica contribuiría a fomentar la libertad real del conjunto de la población. Según Guy Standing, ésta puede ser definida como “una cantidad modesta de dinero pagado incondicionalmente a los individuos de forma regular (por ejemplo, mensualmente)”.

Aunque no es una idea nueva, en los últimos 20 años ha tenido un mayor desarrollo teórico y empírico. Incluso ha extendido el arco de sus defensores, pues incluso libertarios la están considerando como respuesta a las transformaciones que la robotización provocará en el mercado laboral en las

próximas décadas.

Si bien la Renta Básica Universal genera debate respecto a sus consecuencias o la forma en cómo se financiaría, no corresponde aquí entrar en esas disquisiciones, por lo demás muy desarrolladas en la amplia literatura actual sobre la materia. Si me interesa destacar que este mecanismo, al ofrecer un ingreso estable e incondicional, contribuye a resolver problemas de libertad que hoy resultan complejos. Por ejemplo, que las personas puedan decidir sobre su trabajo, teniendo la posibilidad real de rechazar condiciones alienantes o abusivas. Asimismo, permitiría la autonomía económica de mujeres abocadas a labores domésticas o de cuidado que no tienen remuneración, y que en muchos casos son dominadas o violentadas por sus compañeros. La Renta Básica, entonces, operaría como un recurso de contra-poder.

En resumen, en el debate sobre el nuevo acuerdo social, un tema estratégico será la definición del principio de libertad. Éste es clave para delinear la estructura básica de la sociedad, el tipo de instituciones que requerimos como país. A mi juicio, cabe defender un concepto de libertad republicana, en tanto este enfoque es más coherente con las demandas soberanas que dieron pie a este momento constitucional.

La libertad platónica de la virtualidad

Por Oscar Vivallo

On. A veces siento una profunda desconfianza con aquello denominado “Impetu”. Consiste en una actitud comunicacional que se puede encontrar en los discursos o en los posteos implacables que transitan en las redes sociales y en los chats individuales o grupales habilitados en los sistemas de mensajería. También en las opiniones políticas, éticas o filosóficas hilvanadas en ocasiones con buenas intenciones y, la mayoría de las veces, con escupitajos o insultos de un máximo de ciento cuarenta caracteres a quienes desafían, desde la vereda de enfrente o desde otra posición, las propias premisas o visiones acerca de algo de cuestionable importancia. No soy quién para determinar qué debiese ser relevante para cada persona o qué es lo importante en la vida, pero la vehemencia siempre ha desarrollado una peligrosa complicidad con la “todología”, con eso de pretender mostrar que se sabe de todo y, con frecuencia, superiormente acerca de todo.

Hablar de la libertad también puede resultar una actividad incómoda. Casi siempre lo que se observa es un arraigado y persistente esfuerzo por ubicarla en el plano de la esfera individual. En segundo lugar y esporádicamente, cuando se toca el tema, la libertad es referida a la posibilidad de que la libertad personal está íntimamente conectada con los otros y a su posibilidad concreta de desarrollar en comunidad sus capacidades y anhelos. Es decir, la libertad es una maniobra retórica sin el principio de colaboración, el cual provee de vitalidad y le da forma a aquello que denominamos “libertad”. En tal sentido, la incomodidad que puede provocar la reflexión acerca de la libertad, es que no sólo implica poner en paréntesis nuestra férrea costumbre de ponernos siempre por delante de los otros, sino que también renunciar - aunque sea brevemente - a los platónicos hábitos de la autoexaltación.

Los seres humanos somos formidables y versátiles cuando se trata de dar rienda suelta a nuestro narcisismo.

Nos mostramos vehementemente

sufrientes, felices u ofendidos; publicamos con un solo click nuestra gratitud ante la vida o nuestra desilusión emocional, ante centenares o miles de eventuales “seguidores”, “amigos” o “contactos”. Una sobreexposición nunca antes vista y la creencia de que controlamos la imagen que proyectamos en los demás, se erigen como la expresión de esa cruel contradicción entre la ilusión platónica de la representación -en código binario- de nosotros mismos y la realidad que se asienta fuera de la caverna virtual.

Lo que olvidamos, mientras sucumbimos al influjo de neurohormonas que se activa pantallazo tras panatallazo, es que una foto de perfil, un muro de Facebook o Instagram, nunca revelarán la infinitud y la multidimensionalidad de la persona humana ahí representada.

Las redes sociales se han transformado en el reino de la hipérbole, de la autoexaltación, del fundamentalismo opinológico y de las fábricas de humo.

Pero, todo aquello con Impetu, con la fuerza emotiva que se vierte “libremente” con apasionados caracteres, fotografías manipuladas y decorativos videos, en las plazas públicas de grandes urbes virtuales. Quizás el término “Impetu” sea una mera voltereta lingüística. Y la exigencia de inmediatez o de instantaneidad recurrente en la virtualidad comunicacional, deja poco tiempo para las pasiones prolongadas. La libertad, concepto tan manoseado, con tantos apellidos y comprimido entre el panóptico del Big Data y la ilusión de la autoexaltación, es administrada por un algoritmo que va modelando o condicionando nuestros intereses, necesidades y la experiencia de ser y estar en el mundo.

Sin embargo, no se trata de apagar para siempre los dispositivos celulares, tablets y computadores, con el fin de recuperar los restos de nosotros mismos que hemos reciclado entre los ceros y unos de la Matrix. Las redes sociales se han constituido como un dispositivo global de comunicación y de flujo de información entre seres y grupos humanos.

Si ya venían ocupando progresivamente un espacio en nuestra cotidianeidad a comienzos del milenio, en el contexto de crisis sanitaria mundial su incorporación a la vida de las personas experimentó una intensa aceleración. Muchas actividades productivas, de servicios e, inclusive, las relaciones afectivas y familiares han podido continuar - en tiempos de pandemia- gracias a las plataformas de encuentro virtual y a la mensajería instantánea. Pero, ello implica discernir entre lo que es iluso, falseado o erróneo, de la realidad que se esconde bajo el esplendor de las apariencias de los filtros digitales, de las noticias falsas y de la maquillada exposición personal.

La libertad cobra sentido cuando trasciende la versión individual del concepto, reivindicando la urgencia de transformarse en un bien compartido en comunidad. Sin comunidad, sin ese “nosotros”, la libertad se diluye en la versión digital de las sombras platónicas, reflejadas en las catódicas paredes de la caverna existencial de cada ser humano. La alegoría del sucesor de Sócrates pareciera recobrar hoy su vigencia, reactualizando el sendero del autoconocimiento y, por tanto, las preguntas esenciales que realiza cada persona o grupo social. Porque una vez apagado el computador y silenciados los teléfonos, el ser humano emerge en su expresión más brutal. Se trata de una subjetividad que se percata del vacío

que emerge cuando el Yo no se reduce a la construcción de un perfil personal en una plataforma virtual, sino que a la deliciosa sensación de insignificancia en el espacio-tiempo.

Esto último no debiese abrumarnos. El valor infinito de cada ser humano se ancla en reconocer que es una brizna de polvo en el vasto universo y un milisegundo en la inmensidad que se pierde en los páramos de millones de años de su historia. El pánico frente a ello proviene del hábito a sucumbir al seductor acto de sobreestimación de uno mismo. Aristóteles señalaba que aquel que ha superado sus miedos será verdaderamente libre. Y para ello, tal como nos enrostraba José Martí, el primer deber es pensar por sí mismo.

Sé que cuesta hacer la diferencia, pero es posible.

Un “me gusta” difícilmente abarcará la riqueza del afecto del contacto genuino; el ícono de un corazón tampoco comunicará a cabalidad la profundidad dérmica del amor hacia otro ser humano; un “click” que vincula a una plataforma de millones de seres humanos conectados, jamás expresará la potencia espiritual de un acto volitivo implicado en la construcción de una comunidad.

Quizás éste sea ahora nuestro desafío, nuestro peregrinaje que implica estar impetuosamente vivo y libre: Reconocer, entre la bruma digital, al ser humano que existe y respira, así como a la verdad que circula entre una persona y otra. Off.

Exilio



Zaida González

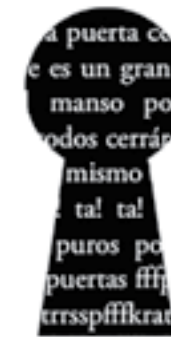
OPLA 2 (Observatorio de literatura y afines)

En nuestro segundo suplemento literario continuamos con la exploración local, pero a la vez, nos ampliarnos a nuevos horizontes, interconectados por la literatura. Camila Mellado nos habla de la poética de las mujeres en pandemia; Damsi Figueroa recorre a su vez la memoria: Infancia, arte y amistad en el Talcahuano de los 90, nos anuncia su texto; Germán Estrada, el “negro pésimo” de Casa de Salud, nos presenta sus propios poemas –que dan breve estampa de su pasado y presente poético que poco no es–, mientras que Kora Hell nos entrega su lectura/reseña del libro *Repíte Conmigo* del músico y escritor Gonzalo Henríquez, originario de estas mismas tierras del sur. Proveemos también una colaboración que viene del norte, de México específicamente, en donde Daniel Rojas Pachas entre sus labores de escritor y editor se da el tiempo de investigar en torno a la literatura y Enrique Lihn. “El arte de la palabra: enfermedad y encierro en la escritura de Enrique Lihn” se titula justamente su artículo, enlazado directamente con las circunstancias del día de hoy.

“Me pregunto qué digo cuando guardo silencio”:

Gonzalo Henríquez Petinelli
Repíte conmigo

Pez espiral – Colección Mantarraya- 2020 62 pp.



Por Kora Hell

La editorial Pez Espiral, desde sus inicios el año 2013, apuesta por un cuidado trabajo de diseño en su catálogo lo que la ha situado en el circuito de las editoriales independientes con un sello único en cuanto a la facturación de sus libros. Por lo anterior, no parece casual que *Repíte conmigo* (2020) se una a Pez Espiral – Colección Mantarraya bajo diseño de Daniel Madrid. La presentación está cargo de Marcela Parra quien señala que el libro de Henríquez “cuenta con un traspaso de códigos como puntapié inicial” (2020: 7) en tanto que poesía y música se imbrican en una visualidad que abre posibilidades de lectura y significado para un lector inquieto que reconocerá el dinamismo de la poesía experimental.

Gonzalo Henríquez (Concepción, 1971) poeta y músico es también, conocido por su proyecto González y los Asistentes activo desde 1997, su colaboración con el poeta Raúl Zurita (2011) y su participación en el proyecto Orquesta de Poetas (2020). El recorrido poético de Henríquez se remonta a los talleres de poesía de la Universidad de Concepción en los noventa e influencias de la poesía beatnik norteamericana y que continuó su desarrollo visual en *Frames Structure* (1996) de Susan

Howe y sus colaboraciones con David Grubbs o el boletín literario L A N G U A J E que acogió las propuestas teóricas y poéticas de artistas e intelectuales entorno a las interacciones poesía, música e imagen entre los años 1978 y 1991; la recopilación de los textos estuvo a cargo de Charles Bernstein y Bruce Andrews en 2008, 2011 y 2019. Como sabemos, la poesía en su origen es mágica y musical y el mismo Henríquez ha declarado que la poesía lo llevó a la música. Marcela Parra constató en el prólogo del libro que el código poético tiene un soporte musical al que los lectores/ oyentes pueden acceder con sólo un click en plataformas digitales como Youtube o Spotify. Sin embargo, la lectura por sí misma ya es una experiencia estética per se puesto que Henríquez recrea la lírica en la visualidad. Sobre esto, podemos remitirnos al “concretismo” literario brasileño que a partir de la década de 1950 fue impulsado por Augusto y Haroldo de Campos y el editor Decio Pignatari, dando origen al juego de la distribución “y la forma de escritura en la página en blanco” (1983: 236). Como sabemos, es una tradición que se remonta a siglos hasta llegar a Mallarmé y otros autores. Raúl Bueno



SELECCIÓN DE TEXTOS.

BIG BANG

¿Qué había antes de la gran explosión entonces?

Caos, una hoja en blanco, un cuarto oscuro, ruido rosa, un reloj detenido, un escenario sideral estático, cero absoluto, una temperatura infinita. ¿Qué había? Un suspenso primordial, una puerta cerrada, una pirámide, una combinación de circunstancias extrañas, una intersección, lo no nacido, un punto de tamaño nulo, un conjunto de deidades una esfera de radio cero, un torbellino inicial, la soledad total, el silencio total, la antipartícula, Europa la fenicia, una caja fuerte, un poroto en un algodón, una ventana abierta, una llave, la serpiente emplumada, una semilla, una nube primigenia, un vacío sólido, madre selvas y siempre vivas, hielo, antigente, una náusea, ni tiempo ni espacio, un grito primario, un óvulo, el inconsciente colectivo, el wenu

mapu, lo que no se ve de un iceberg, una mente maestra, la cruz de mayo, un kultrún, una trutruca, los ovnis, el reino muerto, una bisectriz, dos líneas paralelas, una llave maestra, la Venus y la araucaria, los estatutos del tiempo, una cáscara de nuez, una pupila de águila, un río de tigres, una cordillera nevada, un cometa sin manto, una cabeza de alfiler, un valle, un desierto, la poderosa muerte, un sistema de tubos, una estrella opaca, un cine rotativo, una puerta con llave, oscuridad, silencio, inmovilidad, vacío, los cuatro vientos, los 7 mares,

[Texto a llenar. Sin reglas.]

BIG BANG

HÁGALO USTED MISMO

¿Qué había antes de la gran explosión entonces?



Chávez (1983) afirma que la originalidad del concretismo brasileño radica “en una búsqueda de formas visuales a partir de la forma de la palabra impresa” (p. 237). El concretismo dinamiza los elementos gráficos y fonéticos de la lengua para generar efectos estético visuales y de significación. De este modo el concretismo trata de la “capacidad de la materia de la escritura para producir su sentido” (p. 240). La poética de Gonzalo Henríquez se relaciona también con la tradición chilena: Huidobro, Jorge Cáceres, Nicanor Parra, Ludwig Zeller, Juan Luis Martínez, Gonzalo Millán, Claudio Bertoni, Cecilia Vicuña, quien colaboró con la poeta beat Anne Waldman en el disco Extinction Aria (2017), Rodrigo Lira, el trabajo de Marcela Parra o si miramos más allá de los Andes, Luis Alberto Spinetta y su Guitarra negra (1978) o Pedro Aznar y la musicalización de la poesía de Jorge Luis Borges en Caja de música (2000) son algunos exponentes de las traslaciones entre poesía, visualidad y música (Cfr. Gabriel Meza en Logos, 2018). En Concepción asimismo, surgió un grupo de poetas que enarbolaron imagen y texto en relación a las “tecnologías de visión” (Figueroa, 2019) de la época -década de 1980- generando cruces entre cultura pop, televisión y cine.

REPITE CONMIGO remite al disco homónimo de González y los Asistentes (2011) y varios de los textos fueron musicalizados por la banda en trabajos discográficos como Cerrado con llave, Cecil Hotel, y Desiertos de amor. El libro abre


con una fotografía y la transcripción de una nota periodística en donde se le consulta a una mujer sobre un aviso de bomba. Por el logo televisivo en el micrófono del periodista, podemos corroborar que refiere a los casos ocurridos a partir de 2006. La mujer declara “-Nooo, no soy material de los weones yo”. Aludiendo, en vivo, al papel de los medios de comunicación en el manejo y presentación de casos que conmueven a la opinión pública, cabe señalar que los atentados estuvieron relacionados, al parecer, con grupos anarquistas y ecoanarquistas, quienes perpetraron acciones radicales que intentaron, ante todo, demostrar la fragilidad del capitalismo y los poderes estatales. En 2010 se formaliza a catorce personas y luego la Corte Suprema los absuelve. Ocurrieron otros casos en 2014, 2017, 2018 y 2019 con diversos resultados. No parece casual que Henríquez realice un guiño a esta problemática, pues, Repite conmigo es también un libro tremendamente político en su cuestionamiento de los poderes hegemónicos, legales y lingüísticos. Como propuso Debord «el espectáculo es el capital en un grado tal de acumulación que se ha convertido en imagen (2015: 50). En otro poema “Estupidez”, Henríquez cuestiona el espectáculo del fútbol que conlleva comportamientos, a veces irracionales, por parte de los fanáticos: “ni gritaré un gol estúpido que me lleve a las lágrimas para celebrar un triunfo triste y falso” (2020: 21) negando el nacionalismo que

despierta el espectáculo del balón pie.

Repite conmigo gira en torno a la idea del simulacro lingüístico que blindas las ideas en torno al poder. En este sentido, el desarme del mensaje corrosivo como apuntó Marcela Parra, es parte del desmontaje semántico en el que se inscribe el poemario. A partir de esa perspectiva los códigos visuales insertos generan bloques que operan como posibilidades de interpretación en base a la poetización de acciones humanas y sus posibilidades lingüísticas en campos como el amor, la ciudad, las leyes, y el espectáculo, como leemos en “Grandes estragos”: “Producir temor justificado de ser víctima, / mediante artificios incendiarios, mediante armas de gran poder productivo” (2020: 13). Este poema, sin puntuación, manifiesta la sistematización de los simulacros avivados por la prensa en alianza con poderes que operan tras la oficialidad gubernamental. El rasgo apelativo del poemario invita al lector, desde el título del mismo y la lectura especular (con ayuda de un espejo) del poema “Éteres” o en “Transpoiting” en donde el poeta traza una ruta de tiempo y espacio en el desplazamiento ciudadano (muy pequeña en relación al tiempo/espacio de otros lugares de Santiago de Chile) al que agrega un número telefónico y un correo electrónico. Esta apelación se contrapone a otros poemas en donde el amor recibe otro tratamiento como en “Ella y Él” donde se presenta como el consumo de cuerpos porque “el otro es sexualizado como sujeto excitante” (Han, 2017: 23). En “Centinela”

la búsqueda del otro implica una esperanza revolucionaria en la sociedad de la imagen y el espectáculo, una pregunta afirmativa: «no han visto ustedes al amor de mi vida» (2020: 38) interpela de nuevo al lector. Hacia el final del libro el autor decanta su escritura en la exploración de la simultaneidad vital en “El mundo al instante”, “Bing- Bang”, en este poema también hay una interpelación al lector «[Texto a llenar. Sin reglas]» p. 52) y cierra con “Como si nada”. Los últimos textos poetizan visualmente la contingencia del Sars- Cov 2, “Lineamientoséticos”, recoge la terminología y categorías relativas a la enfermedad, repetidas ad infinitum en los medios de comunicación: “lineamientos éticos/ exponencial/ explosivo/ ventiladores/ ventilación mecánica/ entubado/ paciente crítico” (2020: s/p.). En Caosmosis, Felix Guattari propone un nuevo paradigma estético en donde ocurren “implicaciones ético-políticas, porque quien dice creación dice responsabilidad con la instancia creadora respecto a lo creado, inflexión de lo existente, bifurcación más allá de los esquemas pre-establecidos, consideración, también aquí, del destino de la alteridad en sus modalidades extremas” (1998: 194). Repite conmigo poetiza una respuesta ante el caos y el desastre, en el sentido de la disgregación en todas direcciones, de cuestiones sociales imbricadas en la experiencia humana frente al espectáculo y la mediatización de la catástrofe.





El arte de la palabra: enfermedad y encierro en la escritura de **Enrique Lihn**

Por Daniel Rojas Pachas

Enrique Lihn, una de las mentes nacionales más lúcidas del siglo XX, desarrolló en su obra poética y narrativa dos temas que hoy nos embargan a nivel mundial, la enfermedad y el encierro. Desde sus primeras publicaciones el lector puede descubrir que Lihn pone atención al lenguaje que nos determina y cómo este en gran medida delimita nuestra forma de interpretar el mundo. La palabra es la principal cárcel o como diría William Burroughs, un virus. En las palabras encontramos las fronteras que nos constriñen y la matriz de todos los mecanismos de vigilancia que afectan al sujeto; por otra parte, la propagación del lenguaje y la forma en que convivimos con él, la manera en que lo aprendemos y cómo condiciona todas nuestras actividades dan cuenta de su naturaleza vírica. El virus perfecto no mata a su huésped. El lenguaje nos habita y también nos define, pues nos ubica dentro de múltiples categorías sociales y culturales como miembros de una comunidad. En primera instancia el lenguaje define si estamos dentro o fuera, si somos locales o extranjeros y a partir de esa simple operación se inician una serie de derechos y limitaciones. Como diría Lihn en su último libro, *Diario de Muerte*, el cual escribió mientras agonizaba producto de un cáncer: *Hay sólo dos países: el de los sanos y el de los enfermos / por un tiempo se puede gozar de doble nacionalidad / pero, a la larga, eso no tiene sentido / Duele separarse, poco a poco, de los sanos a quienes / seguiremos unidos, hasta la muerte / separadamente unidos*. El extracto del poema sin duda está enfocado en la enfermedad, pues es parte de un libro que trata sobre la propia experiencia del autor ante la muerte, sin embargo, el poema cierra con el siguiente verso: *Empezamos a enviar y recibir mensajes de nuestros verdaderos / conciudadanos / una palabra de aliento / un folleto sobre el cáncer*. Si nos acercamos a la obra de Lihn y leemos con atención sus textos, haciendo una relación entre estos y las otras obras que realizó en múltiples soportes: novela, cuento, poesía, cómic, acción de arte, cortometraje y ensayo, nos daremos cuenta que estas alusiones a la nacionalidad como señal de pertenencia y ligazón a una forma de habla, implican a la vez su contracara: me refiero al desarraigo, el solar del extranjero, la situación del meteco y autoexiliado. Lihn se enfoca con igual atención en la renuncia y la dolorosa separación de la palabra, esa incansable búsqueda por robar algunos secretos y escapar de las formas de comunicación bajo vigilancia y censura.

Quiero compartir dos momentos ilustrativos en la poesía del autor, pues sirven como vía de acceso para comprender el posicionamiento ético y estético de Lihn, en torno a la palabra sitiada. En el poema "*La pieza oscura*", que da título a uno de sus primeros libros, el hablante presenta

El arte de la palabra: enfermedad y encierro en la escritura de Enrique Lihn

un primer encuentro con el sexo. Lo que empieza como una contienda física entre primos, pasa a ser el descubrimiento del placer y el tránsito de la inocencia infantil hacia la madurez. Un elemento central en el poema, son los ojos vigilantes de los adultos. El texto instala la noción de pecado como parte de una educación moral que condicionará los miedos y represiones del sujeto. Lo que el autor comunica en este poema, es una sensibilidad atravesada por medios represivos que determinan nuestro pensamiento desde la niñez: la familia, el colegio, la religión. En la reconstrucción que el poema hace de la memoria, queda presente el control como una marca que signa el tiempo y la experiencia. Esto se relaciona con un segundo texto, titulado “*Nunca salí del horroroso Chile*”. En este poema, el sujeto expone su vida atravesada por el habla que le fue impuesta en el Liceo Alemán. La relación con sus pares, así como la vida en los patios y en las aulas, se desarrolla en un espacio de encierro dominado por una forma hegemónica de entender la realidad: una especie de regimiento que se vuelve un constante recordatorio que jamás habrá un afuera. Todos los viajes y posibles exilios nos remiten a la lengua materna, la imposibilidad de escapar de nuestra educación sentimental y las primigenias fuerzas censoras.

Este posicionamiento en la escritura de Lihn se acentúa en su narrativa, específicamente en su trilogía sobre el poder. En su novela de 1980, *El arte de la palabra*, texto extravagante y podríamos añadir prácticamente desconocido para el público chileno, da cuenta de su mirada sobre el encierro y las enfermedades que acarrea el lenguaje, sobre todo cuando está secuestrado por un poder omnímodo. La novela nos hace testigos de dos formas de enclaustramiento. En primera instancia tenemos la situación que vive toda la isla de Miranda. La topografía en la que transcurre la novela, se encuentra dominada por un poder imperecedero que ha ensayado todos los mecanismos de gobierno, desde la monarquía hasta el sistema republicano, pero siempre bajo el alero del gran protector, un dictador que se erige como una figura elusiva y avasallante. Su mítica y efímera condición lo ha hecho incluso perder su identidad la cual se confunde con la de sus descendientes. El poder en Miranda responde a un móvil estatismo.

Desde la elección del título, *El arte de la palabra*, Lihn pone énfasis en las trampas del lenguaje y en la teología del poder, y cómo esto determina a una población sumida en una especie de sicosis colectiva o sociosis producto de un poder que coacciona a los ciudadanos en cada minucia cotidiana con su verborrea y sistema de publicidad e instituciones panfletarias. Estos sujetos presos en su propio país, nos llevan a reflexionar sobre un segundo nivel de encierro, el que presentan los artistas extranjeros invitados por el dictador para validar su régimen ante el mundo. Encabezados por el alter ego de Enrique Lihn, Gerardo de Pompier, vemos en la novela desfilan a un bestiario de esperpentos anacrónicos, cuya fama y fortuna se sostiene en su cercanía con el gobierno y sus prebendas. Estos artistas monigotes que buscan medrar, son el típico creador oficialista que no tiene escrúpulos y pone su talento al servicio del habla hegemónica. Lo particular

de su estancia en la isla, es que Pompier y compañía tienen sus desventurados encuentros en el Hotel Cosmos, un portento arquitectónico que es descrito como un inmenso laberinto en forma de esvástica, lo cual evidencia la intención de Lihn, al fijar una crítica en torno a cómo habitamos con comodidad y complacencia los grandes discursos. Los personajes descansan al interior de la materialización de una cruenta ideología en un particular tipo de encierro. Por último, en la novela Lihn no pierde la oportunidad de mostrarnos el anverso de este poder desbocado. En relación a las fuerzas de oposición, es importante mencionar el capítulo del nuevo saurio. Se designa así a una especie que ha emergido en una provincia de Miranda. Allí llega uno de los artistas invitados, pues dada su vocación científica, cree haber descubierto al eslabón perdido. El personaje –Roberto Albornoz– se traslada a la zona y en correspondencia con Pompier da cuenta de un hombre réptil que ha descubierto una nueva forma de comunicación, a través de un lenguaje ininteligible para el poder. Esta forma de comunicación, se presenta en miles de ciudadanos mutantes que viven como lagartos, evitando ser presa de los centros de reencauzamiento de conducta del dictador. El texto no persevera en la historia y nunca sabemos qué pasa con esta especie de nuevo saurio y menos, con la investigación científico-lingüística que ha surgido a propósito de su aparición. Sin embargo, la novela fiel a su carácter auto paródico, señala en el prólogo a la novela, y también en voz de Pompier en su diario, que la senilidad de su colega, lo ha llevado a confundir al llamado nuevo saurio, y su forma de comunicarse, con un grupo de refugiados opositores que han optado por vivir en silencio, auto censurados y al margen de la vista del poder, renunciando a su ciudadanía, al habla y a su país. Un mecanismo para deslegitimar al poder y anularlo a través de la renuncia a su control. Desligarse del virus de la palabra y el encierro renunciando a ella.

Es claro que como sujetos no podemos eludir una pandemia, así como tampoco podemos ignorar los sistemáticos abusos y actos de corrupción de nuestros mandatarios y sus fuerzas represivas o el aprovechamiento que hacen de cualquier potencial crisis para fijar normas abusivas y estados de excepción que les permiten campar a sus anchas, sin embargo, la escritura Lihneana entrafía un germen de desacato en contra del oficialismo y sus sistemas de lavado de imagen y manipulación a través del miedo.

Enrique Lihn es un autor que con los años ha fortalecido su vigencia, su obra no envejece sino que madura y cobra nuevos ribetes frente a las situaciones que vamos afrontando como sociedad chilena y latinoamericana. Es importante acercarse a su poesía, pero también a las otras vertientes de su genio. Al leer sus ensayos sobre arte y sus textos críticos compilados en los libros *Textos sobre arte* y *El Circo en llamas*, podemos advertir el carácter visionario y exploratorio de su prosa. Una mente capaz de anticiparse a la monstruosidad ambiental y desnudar la fragilidad de nuestras comunidades sustentadas en simulacros de poder.





De serie "matico" x Carla Cimarrona



La poética de las mujeres en pandemia

Por Camila Mellado Vargas

En “Una habitación propia”, Virginia Wolf atribuye la falta de mujeres escritoras a la falta de espacios, físicos y temporales, en los que trabajar a solas, situación que se ha agudizado a nivel global con la pandemia. Y sin embargo, las mujeres escritoras siguen escribiendo, ¿cómo y por qué lo hacen?

Ante lo imprevisto, escribimos

Para muchas poetisas, la escritura en pandemia ha sido una necesidad, sobre todo en las primeras semanas de encierro. Diversos concursos y convocatorias poéticas y narrativas se desarrollaron también en esas mismas semanas, llamando a escribir la pandemia, como intentando canalizar un sinfín de sentires que manaban desde todas las voces poéticas. Fue así para la poeta Camila Valdés, según ella, todo producto de la necesidad de dejar escrito lo que nos estaba pasando. “Las paredes de las casas se volvieron como espejos de nosotros mismos y para mí, ahí la poesía comenzó a fluir”. Similar le ocurrió a la poeta lotina Daniela Guerrero, quien en la pandemia conjugó su trabajo y su rol de madre y cuidadora principal de dos hijos. “Para mí la escritura era mi salida, porque el resto del tiempo que no escribía estaba conectada con los niños en clase, generando logísticas de dueña de casa, salvando la pega y todo en cuatro paredes”.

Daniela también une este proceso de interiorización con el vivido anteriormente

en el estallido social, que ella identifica como un “todo hacia afuera” aparejado con la revuelta popular de octubre y con la develación de un país que es ingrato para mucha gente.

“Las artes están totalmente golpeadas con esta crisis. La ministra dice que la cultura no importa. Importa para recrear a la gente que está en pandemia, pero no se pone ‘ni uno’. Se ha demostrado con creces que las artes en Chile no valen nada para el sistema” afirma Karina Kapitana, reconociendo este momento como clave para entender la precarización de las personas que trabajan en las artes. Se suma a esto la violencia estatal contra comunidades mapuche y otros grupos sociales “el ejemplo es claro. La violencia que el estado chileno ejerce sobre una niña de siete años, cuyo padre fue asesinado por la policía chilena”, dice, haciendo referencia a la detención de Guacolda Catrileo por la policía. “Es horroroso. Es horroroso tener que encerrarnos mientras los balnearios de la gente de clase alta siguen abiertos”. En ese contexto Karina ha tenido sus propios desencuentros con la policía, siendo increpada cuando realizaba videos de performance poética en la calle. “Ha sido súper fuerte para uno, cuando se es familiar de presos políticos, subirse a un micro y que un milico con una metralleta te pida un salvoconducto”.

Todo esto también significó un impulso creativo para muchos. “Si leemos textos o vemos arte realizado durante el periodo de pandemia, podemos encontrar

un sinfín de emociones, que van desde la pena, la angustia y el ahogo hasta la rabia y las ganas de querer quemarlo todo”, explica Camila Valdés. En ese sinfín, está también el silencio que permite la sanación, como fue el caso de Karina, “ha sido a veces cansador, pero otras veces de mucha calma. De un nuevo aprendizaje”.

Para la poeta Carla Cimarrona, la cuarentena implicó el establecimiento de un acuerdo de convivencia transitoria con el padre de su hija, para compartir cuidados cuando el encierro fue total. “En mi caso personal para sentarme en mi escritorio a plegar papel, a escribir, a leer. Es algo que me prometí a mí misma cuando fui mamá”, también como algo que legar a su hija a través del ejemplo.

Al principio su trabajo fue concluir y cerrar los ciclos de creación que se iniciaron en la revuelta, pero con el tiempo todo fue perdiendo sentido. Tal como para Daniela, el todo hacia afuera se volvió un todo hacia adentro. “Fue como un desencuentro con mi propio trabajo”. Las dificultades técnicas igual jugaron su parte, porque en los primeros meses Carla no salió de su casa y no tenía impresora. Entonces, experimentó con la materialidad usando el papel que ya tenía y una máquina de escribir. Esta tarea le tomó todo el mes de marzo y parte de abril, “para mí fue un proceso de aprendizaje creativo en la parte de la tabulación, de la editorial, de revisar el papel y mi propio texto en el sentido de la diagramación. La materialidad misma. Más que

escribir mucho, escribí mil veces lo mismo hasta que sentí que espacialmente las cosas tenían sentido en la hoja”.

En una segunda etapa de pandemia, de indignación hacia lo externo, las conexiones comenzaron a darse. En ese contexto se gestó la antología de poetisas chilenas Tanto fervor tiene el cielo, editada en México, en la que encontramos nombres como Carmen Berenger, Daniela Catrileo y desde Concepción Camila Valdés y Ángela Neira-Muñoz. El lanzamiento de este texto, que sin pandemia habría sido reservado a unos pocos en México y quizás en Santiago, ahora es ejecutable a usuarios de todo el mundo a través de redes sociales y transmisión en vivo. La pandemia si bien no ha tendido puentes, nos ha obligado a usar las conexiones tecnológicas que ya existían, acelerando la asimilación de la digitalidad en la industria editorial.

Ajedrez con la muerte

Para Daniela Guerrero la poesía y el proceso creativo siempre se cruza con la “vida real”. Entonces, naturalmente se produce un ajuste entre lo que queremos hacer y lo que nos está ocurriendo.

En el séptimo sello, de Ingmar Bergman, un caballero cruzado juega ajedrez con la muerte mientras la sociedad medieval se consume por la peste negra. En esta pandemia muchos se han volcado a escribir, como quien comprende la muerte mientras esta lo ronda.

“Mi abuelo materno falleció hace un mes”, relata Daniela



Infancia, arte y amistad en el Talcahuano de los noventa

Por Damsi Figueroa Verdugo

La poética de las mujeres en pandemia

Guerrero, “todos los primeros meses (de pandemia) lo entrevisté, para hablar de mi abuela, de su mamá y del linaje. Entonces empecé a verbalizar y transformé las conversaciones de la casa en un proyecto escritural”. Además de esto Daniela trabajó en Síndrome, proyecto poético que tenía pensado con anterioridad, pero que adquirió un nuevo sentido con la crisis, “tiene relación directa con lo que implica estar en el encierro, viviendo en un cuerpo medianamente defectuoso para enfrentar una pandemia. Empieza el caos del tic en el ojo y lo que implica la ruptura total de los límites. Cuando tú estás encerrado no tienes límites. Tu vida, tu trabajo, tu familia, todo gira en torno al mismo espacio y eso se vuelve muy caótico mentalmente”.

Karina Kapitana, quien participó activamente en la primera etapa de la pandemia en lecturas online y publicación de contenido, también jugó su propia partida con la muerte cuando se contagió de Covid y estuvo en una residencia sanitaria “eso me permitió analizar mi cuerpo, verme desde afuera y poder crear. Volver a estar sola, en esa soledad absoluta que el sistema te deja. Pensé mucho en lo que llamo ‘neo-dictadura’”. Con esto, Karina se refiere al sentimiento de estar en una cárcel, en la que “estas dentro de tu casa encerrados y todos los que están afuera son enemigos”.

¿Tiene sentido el quehacer poético?

Es una pregunta que muchos se hicieron, quizás provocada por la multiplicidad de

convocatorias, mesas de trabajo y otras actividades que convocaron a los y las poetas en una primera etapa pandémica. También se lo preguntó Daniela Guerrero, “a mí me gusta mucho leer y participar en encuentros, pero también empiezas a ver que el mundo se cae a pedazos por un lado y tú sigues insistiendo en la poesía, que puede ser muy esperanzadora a veces, pero que en otras me sonaba a ego”.

El porqué de seguir escribiendo entonces, es difuso. Para Daniela hay dos posibles respuestas “Tal vez no mi poesía sino el arte es necesario, porque es sanador. No en un sentido chamánico, sino que la vida, la sociedad y el mundo es mejor con procesos artísticos”. La segunda razón tiene mucho más que ver, sin embargo con la esencia de la escritura para muchos. “Yo no puedo dejar de escribir. Una cosa es dejar de leer en público, pero el ejercicio de insistir y de crear poesía me permea por los poros”.

“Sigo creando, no paro” dice también Karina “estoy en un proceso de construcción, de limpiar y ordenar mis textos e ir avanzando. Mirándolo desde otro enfoque, desde un enfoque más espiritual quizás. Dejando la rabia, el dolor y la frustración y tomándolo desde otro lado. Mirándolo desde afuera, pero poniéndole escritura”. Para ella el proceso ha sido de menos a más, en el que siempre ha estado el apoyo de los y las otras. “he sido de todo, madre, vendedora, guerrera, llorona, depresiva, alegre, esperanzada, nieta. He tenido que vivir todos esos procesos”. Y en todos ellos ha escrito.



I

Fue el Talcahuano de principios de los noventa donde transcurrió mi infancia bohemia. Dos o tres días por semana me fugaba del liceo por un estrecho hueco en la reja del patio de atrás. Dos pasos y a la calle, por donde pasaba la micro Las Bahías que me llevaba al puerto. No me podré explicar nunca esa inercia de ir a mirar los botes al muelle, las tiendas de pescados y mariscos, las casas colgando de los cerros y la lluvia, la veía venir, a la lluvia, como si fuera un portento, acercándose desde el mar, con esa carga de estruendos y presagios: “Como si tuviese/que yover eternamente/sobre todo/lo llovido/Busco y busco./Urgo./Urgo./Escarbo y más escarbo.//Remo y más remo/Remero de pasión/En cuantomar,/perdido.//Inmerso/en su obstinada/huella animal...//Ahhh...tanta palabra/terminará/extenuándome!”¹

II

Cuando la lluvia arreciaba yo corría a buscar refugio en la casa o el taller de algún artista. Café, cerveza, cigarrillos, era todo lo que necesitaba para pasar la mañana, y la conversación, que era todo mi alimento. Conversar largamente con la lluvia golpeando los techos, la humedad, el hambre y el ansia por entender qué era esta pulsión que llamamos escritura, no habría sido lo mismo si a la vuelta de la esquina no hubieran estado ellas dormitando el delirio de los desposeídos, si el cementerio más triste del mundo no hubiera estado ahí, alimentando la muerte al final de la calle: “Quiero incienso/para estas calles/donde las niñas bonitas/dejan retazos de trapos viejos//Dios se tapa los oídos/cuando transan/los bienes carnales/en el portal del “Cuartito azul”//Pedazo de Sodoma iluminado/mi ventana da a tus piernas/Esta ceremonia nocturna/vale más que cien cristianos en misa”².

¹ Omar del Valle, en *Ojos de luna*.

² Alejandra Ziebrecht, fragmento del poema *Instantáneas*.



III

Nada nuevo bajo el negro sol, la miseria y el amor, el deseo y el despojo amalgamados. Yo aprendía a nombrar lo innombrado en la cínica educación de ese liceo católico que odié con toda mi alma. Aprendía a nombrar el mundo a través de las palabras de los poemas de Alejandra y de los otros poetas del grupo Entropía nocturna, fundado y desfundado por Omar del Valle, Marcos Cabal, Rodrigo Calderón, Alejandra Ziebrecht, Rodrigo Hernández entre otros que no recuerdo ahora (porque estoy hablando de recuerdos, no de hechos o verdades). Aprendía a mirar el mundo en las pinturas y grabados que nacían en esos reductos de paraíso que fueron el Taller Falucho de grabado y el Taller del patio, donde trabajaban Claudio Romo y Robinson Delgado, pero sobre todo la casa-taller de Berta Ziebrecht. En esas mañanas de invierno, porque en Talcahuano siempre es invierno, nos fundíamos con el mundo que nos rodeaba, el sórdido y bello mundo que nos daba el aliento para crear con palabras, con pinceles. Berta me hablaba de los arquetipos femeninos desde el psicoanálisis jungiano, me hablaba de Virginia Woolf, Frida Kalho, Van Gogh, Leonora Carrington, y yo salía a las tres de la tarde corriendo escaleras abajo por el cerro David Fuentes, para volver a almorzar a mi casa “después del colegio”: “Los surcos de tu espalda/ son avenidas/donde rompen las entrañas/de tu tierra//Morimos en la desesperanza/morimos en la humedad/de los hospitales/rieles/y cuchillos//La tela crepuscular/soporta las columnas/el pelo/los pies pequeñitos/la formal indiferencia/de quien toma un tren/y rompe tu esqueleto//La falda/el duelo/el techo largo/de la habitación/sin espejos/donde la cicatriz/es una grieta”³.

IV

A Alejandra Ziebrecht la conocí por mi madre, quien le contó que tenía una hija que pintaba para poeta o para loca, no lo sabía muy bien, y que bien le haría falta ser examinada por una artista de profesión. Supongo que fue la única vez que mi madre habría manifestado una duda al respecto, porque nunca antes ni nunca después sentí recriminaciones de su parte. Eran colegas en una escuela de Medio camino, a donde llegué una tarde premunida de varias carpetas con poemas para esta mi primera entrevista examinadora. Recuerdo que cuando Alejandra me pidió que leyera algo me subí a la mesa de la sala y me puse a declamar... pasé la prueba con premura y no sé si habrá sido mi avezada y desbaratada performance o qué, pero por alguna razón nos hicimos amigas ahí mismo, ese mismo día y hasta hoy. Llevo treinta años leyendo su poesía. Escribo esto para explicar cómo partí este texto queriendo hablar de Alejandra y terminé hablando de mi misma y otros artistas de Talcahuano que somos los mismos. Y era un mismo territorio, es un

mismo territorio: Halpencillo, San Vicente, Talcahuano, Las Salinas, los viejos barrios preexistentes al levantamiento y decadencia del más salvaje y despiadado cordón industrial de América del Sur. Creo que haber vivido en ese paisaje devastado nos hizo mirar hacia adentro con más hondura, con más urgencia y crear los más vivos paisajes interiores para sobrevivir al descampado. “Varada en esta isla/soy la mujer que orilla los abismos/conservada en la sal que me condena/a mirar solo un costado de la vida//El silencio me ocupa y me desvela/ la marea provoca pulsaciones/suenan ecos de risas en el cielo/traqueteos de estrellas y de soles//cogida como estoy de las caderas/haciendo chapuzones con la lengua/me lleno la cabeza de infinito/mientras el musgo me atrapa los talones”⁴.

V

Con Alejandra y Marcos Cabal, partimos a mi primer encuentro de poesía en el Sur, en Futrono. Era la primera vez que salía de la región para abrazar el mundo y lo haría para descubrir que el mar era más ancho y propio de lo que pensaba, que el sur era infinito como el cielo, y que los botes de colores llegaban por alguna magia hasta tierra adentro para encallar en islas que emergieron muy lejos del mar. De pronto los poetas de Talcahuano fuimos también los poetas del sur, junto a Jorge Velázquez, Bernardo Colipán, Sergio Mansilla, Hedy Navarro, Bruno Serrano, Rosabety Muñoz, Maha Vial. Fue en ese encuentro cuando leí parte de mi poemario, entonces inédito, *Judith y Eleofonte*. Alguien en el auditorio, justo frente de mí, una mujer mayor, se reía con descaro. Al acabar mi lectura y desde su cómodo palco me preguntó si mis poemas eran lésbicos porque yo me los imaginaba así o por algo más. No recuerdo qué contesté exactamente, pero me di cuenta que hasta ese momento había vivido naturalizando algo que el mundo no aceptaba ni toleraba con facilidad. No importaba si estaba en mi vida o en mi literatura, era igualmente cuestionable y siempre tendría que estar preparada para dar una explicación sobre ello. Esto nunca lo aprendí antes entre los artistas de Talcahuano, quizás sea propio de nuestra idiosincrasia chorera, no juzgar ni hacer preguntas. “Gozo mi participación en los extremos/la cuerda afloja una sonrisa//Abajo el laberinto espera//Soy siempre las otras que no reconozco/bailando en punta de pie por esta historia.”⁵ “No había más oportunidad de vivir que escribiendo/Trazar mapas de territorios imaginarios/olvidar y recomenzar como ciegos/como recién tirados al borde de las alcantarillas/trepábamos una palabra como un salvavidas/nos aferrábamos a los tonos más limpios/luego bajábamos a la profundidad más oscura/como braseando en un río caudaloso y sin rumbo/un día dijiste que no era literatura sino deseo”⁶.

VI

La literatura, como la vida, se fueron complejizando intrincada e inexorablemente. La escritura y el deseo, la búsqueda de la autonomía, del cuarto propio, del pensamiento propio, del propio riesgo en el que hacer y el deshacer con las palabras. La poesía de Alejandra se encumbraba en los mundos interiores y hacía de su propia casa una barca en medio del océano. Hace un par de años presenté en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción y después en Santiago su libro *La barca de los conjuros*. El libro cuenta una historia de amor, dijo alguien por ahí, pero el amor y el desamor conspiran en el mismo poema y ahí radica el verdadero drama, que vale la pena contar para que el placer y el dolor no se consuman en vano. El amor es también una excusa, para la vida y para la literatura. Pasamos por él como por un puente que nos conduce del delirio a la muerte. Pero hay una pequeña probabilidad de salvarse de este tránsito estrecho, una minúscula posibilidad de alcanzar la libertad como experiencia de creación y de vida se abre al escribir la propia historia. “Era nuestra casa nuestra habitación nuestra cama/Y la gran interrogante como una visita inesperada fantasma/Enorme en su abismo grandiosa en sus laberintos/La duda que jamás visitó a Gatsby ni a Mersault/La misma que aniquiló a Scott y a Ernest/En medio de la oscuridad busqué un lugar para saberme /Mas yo que nunca/Y no importaba si cada cual nutrió su dosis de locura/Necesitaba el valor como nunca necesite tu cuerpo/Con más intensidad con mayor empeño/Invoqué el valor para no desaparecer/ Para no ser una cosa tuya para no morir ahí de golpe/Para quedarme y escribir mi historia”⁷

VII

Resuena aquí lo que aún no se ha escrito del Talcahuano que vimos morir ahogado por la contaminación, saqueado por la industria, golpeado por las olas. Resuena aquí lo que no hemos escrito sobre las riquezas naturales de la península de Tumbes, de sus playas, de la belleza de los bosques y las playas de la península de Hualpén, de la importancia vital del humedal Rocuant Andalien. Resuena aquí una forma de vivir y de mirar el territorio que nos contiene, desde adentro, desde el fondo. “Todos escriben el mar desde arriba/nadie le escribe desde abajo/desde los guijarros del fondo del espejo/que ven pasar la quilla de los barcos.//Nadie se fija en los locos guarecidos/en sus vistosas conchas de abanicos/ni en la caminata de las apancoras./Nadie escurba las arenas sumergidas/o trata de sacar un pedazo profundo./Todos, tú, yo, miramos desde arriba/y nadie baja a escribir/el sol filtrado a través de las olas”⁸.

VIII

Estamos rodeados de espacios invisibles que no aparecen en la literatura. No cunden en nuestro imaginario ni nos ocupa su existencia, su permanencia o su derrumbe. Son esos no lugares

borrados por la ignominia. Una isla, por ejemplo, que desapareció del mapa mental de los habitantes de la bahía de Concepción. Aquí se cumple el portento de la metáfora de la niebla: una tierra que aparece y desaparece según la conveniencia de los tiempos, y los poderes que hagan ostentación de ella. Es muy probable que la historia que no nos hemos contado esté detrás de esta niebla espesa. Es probable que los mapas que no hemos trazado nos conduzcan a dimensionar el verdadero tamaño de esta tierra y su verdadera riqueza. Es probable que podamos exonerarnos de la videósfera y buscar imágenes genuinas, necesarias, más allá de la parodia y la ironía, que se nos imponen como inteligencia crítica, como diálogo infecundo. Es probable que existan otras palabras que no conocemos, otras imágenes que debemos crear aún para nombrar lo innombrado, he ahí el conjuro del poema: “...Por ejemplo yo, que me crié mirando fijamente a la distancia/la isla Quiriquina; imaginando su pura inexistencia/y olvidando su realidad de tumba y de presidio./Y que solo la visité una vez siendo niña/en un paseo escolar junto a mi madre y mis hermanos.../ Para mí, esta isla, estaba cerca./Está por la impotencia de niña frente al miedo y la injusticia./Está frente a la muerte de mi abuela /y a su silueta ausente en esa ventana de edificio,/desde donde veíamos aparecer y desaparecer ese misterioso girón de tierra.// Así aprendí la fantasía, viendo ir y venir esa montaña en el mar de mi infancia,/viéndola desaparecer y aparecer entre la bruma como una ilusión de justicia,/viéndola desaparecer tras la lluvia que borra todas las palabras /y las transforma en naufragas promesas...// Así crecí y así nació la poesía dentro de mí,/como una isla especular que me latía,/como un volcán silencioso de lava y de preguntas.//Había que salir al balcón cada mañana,/había que asomarse a la ventana en medio del invierno/a ver que la isla no se hubiese fugado para siempre.//...//Hubo un tiempo en que mi abuela no paraba de coser/y la pesada estructura de su máquina de fierro/obstaculizaba el viejo mirador de mi destino./ Sentada en su silla de modista pedaleaba día y noche en sagrado afán,/y yo, que tanto la amaba, no podía interrumpir su rito creador./ Entonces, subí a escondidas la escalera del edificio y golpeé una puerta del piso de arriba./Señora, dije, a una mujer que como mi abuela, lucía el delantal de la hacedora del mundo./Señora, dije; busco una isla, y aunque usted no sepa/o no me entienda, es imperioso que me deje entrar para verla./Señora, yo no quiero ver sus cosas ni me importa conocerla a usted./Solo quiero sentir ese frío audaz de la vidriera y asomarme /al abismo de su transparencia./Solo quiero dejar estampado el eco de mi aliento sobre la retina de su casa, /que no es la retina de mi casa, pero en este caso es como si lo fuera.//Cerró la puerta sin decirme nada nadie/muy pocas personas quizás ninguna entendería,/cuán importante es la visión para una niña /que debe custodiar la memoria y la distancia relativa de una isla”⁹.

³Alejandra Ziebrecht, *Frida*

⁴María Teresa Torres, *Varada*.

⁵Alejandra Ziebrecht, en *A través del espejo*.

⁶Alejandra Ziebrecht, en *La barca de los conjuros*.

⁷Alejandra Ziebrecht, en *La barca de los conjuros*.

⁸Luis Osses Guíñez *Desde el fondo*

⁹Damsi Figueroa Verdugo, *Fragmento de La distancia relativa de una isla*.



P. A. A. (Pamela Alvarado Alvarez)

El sueño de la muerte

*Exactamente ahora
bajo este cielo,
viendo fijamente algo,
un hombre muere.
Es o pudo ser
amigo de alguien,
fue o pudo haber sido
un pieza clave
en alguna historia.
Llevó o deseó llevar
consigo un secreto, un misterio,
un recuerdo, una memoria,
una respuesta en la
que se mezclasen
sus sueños, sus miedos,
su orgullo, sus deseos
más abyectos y silenciosos.
Un hombre muere
y una cadena infinita
de hechos y promesas
se rompen
transformándose en
el principio de otro fin.
Hay calles como trampas,
hay ciudades luminosas
como sembradíos de maravillas
hay cosechas abundantes
de muerte y riqueza
que esperan ser segadas.
Hay en cada vida
una guerra sin tregua
en la que nadie
cantará victoria.
La muerte,
forma dentro de la forma,
pretexto, causa y motivo
para ir por ahí
diciendo a cada hombre:
Bebe tu nombre y linaje,
come de tu cuerpo
y de tus hijos
que no serán,
ama el poema
que sin saberlo
y en lengua extraña
escribieron tus pasos
por la tierra.
Ser,
ha sido siempre,
la única prueba
de que nada existe.*

Triunfo del caos

*En la feroz maraña del bosque,
en las olas que se mecen,
en las espigas de trigo maduro
barridas por la brisa de verano,
en el vuelo apresurado de las golondrinas,
en los caudales que se despeñan
violentamente al vacío,
en el centro del fuego,
en el ojo del huracán,
en el diseño anómalo y perfecto
de los árboles, las piedras y
el pelaje de algunos animales,
en la violencia sin medida
de la luz existiendo
por medio de la destrucción sutil,
en la guerra, en la poesía
y en el amor que nos promete
liberarnos de la esclavitud
del tiempo y la muerte,
en la memoria y simultáneamente
en el más grande olvido
se va escribiendo la historia
del triunfo del caos en el universo.*

La palabra lluvia debe caer como la lluvia

*La palabra lluvia debe caer como la lluvia.
Y la palabra cielo debe flotar
al rededor de las aves y los astros.
La palabra tiempo debe venir
desde la lejanía sin memoria
detenerse como un instante
durante toda la eternidad.
La palabra vida brota en un alto manantial,
se despeña entre acantilados,
se estremece y convulsiona,
se apacigua y es vadeada.
Alimenta y transporta su caudal
con poderío, violencia y ternura
hasta llegar al mar.
Se hace ola, espuma y estallido.
Desde el horizonte se levanta
como una venganza insaciable
que retorna una y otra vez
hacia las altos glaciares y cumbres,
para volver a escurrir
en la rueda del destino.
Las palabras amor y muerte
no deben ser dichas
porque no son palabras*